



■ EL NUEVO AEROPUERTO: EXCLUIDOS, LOS PUEBLOS

Itzam Pineda Rebolledo

■ TREINTA AÑOS DE POLÍTICAS ATROCES Y RESISTENCIAS PUNTUALES

Ramón Vera Herrera

■ UNA ABERRACIÓN LEGAL: LEY FEDERAL DE VARIEDADES VEGETALES

Red en Defensa del Maíz

■ ISTMO: DONDE EL VIENTO TIENE NUEVOS DUEÑOS

Alessandra Galimberti

■ TERRITORIOS ENVENENADOS

Un Salto de Vida

■ UMBRAL: DESARROLLO EN CLAVE CAPITALISTA

CHILE: LA REVUELTA TAMBIÉN ES MAPUCHE

Gloria Muñoz Ramírez

BOLIVIA: CUANDO LA MUERTE SUBIÓ A SENKATA

Juan Trujillo Limones

ECUADOR: LOS DÍAS DEL PARO

Leonor Bravo

MADRE COQA: Judith Santopietro

ANTS/MUJER: Susy Bentzulul (tsotsil)

MIKXOCHITL/RAMO DE FLORES:

Sixto Cabrera González (náhuatl)

LA LLUVIA Y EL FUEGO: Juventino Santiago (ayuuk)

SALINEROS DE ZAPOTITLÁN

Blas Román Castellón Huerta

ERÓTICA NÁHUATL DE MIGUEL LEÓN PORTILLA

Justine Monter Cid

RASCARSE EL MAL CON LAS UÑAS DE LA POESÍA

Ángel Carlos Sánchez

OHTLI: RETAZOS CÁLIDOS DE UNA OBRA VIVA

Suplemento Mensual ■ Número 272 ■ diciembre 2019

Ojerasca
La Jornada

La Paz, Bolivia. Foto: Gerardo Magallón



Mineros de Potosí en las protestas en La Paz. Foto: Gerardo Magallón

de manipulación corporativa priísta, desde las centrales campesinas charras y el indigenismo original hasta la paramilitarización y la depravación comunitaria que promovió el PRI tardío. Más cristiana que juarista, pese a la retórica oficial, la llamada a misa hoy se llama "Consulta Ciudadana", que en su concepción placera de la democracia pasa por alto las regulaciones internacionales en la materia y la participación paritaria de los pueblos originarios afectados, de manera que la pregunta "a todos" de si tal obra "va o no va", deja la decisión digamos a Cuernavaca o Mérida, las urbes donde no están los poblados y campos de los pueblos directamente afectados siempre estorbosos, aunque sean folclóricamente decorativos.

Con la fácil adjetivación de "conservadores" se descalifica a los pueblos que quieren otra cosa que los planes que el Estado impulsa con un entusiasmo que da vértigo. Más aún en este momento, cuando se firma y reafirma el acuerdo de libre comercio para Norteamérica en términos favorables a Estados Unidos. De modo similar concebía Octavio Paz a Emiliano Zapata, hoy santo oficial luego de sexenios de exilio institucional por culpa de unos nuevos zapatistas que desde 1994 han venido importunando al Estado. Si donde Paz escribió "Zapata" ponemos "indígenas opositores" (aquellos que demandan autonomía, o quizá sólo quieren seguir existiendo) y viene a pelo:

"... el desconfiado campesino del sur, astuto y legalista, solitario y comunitario, revolucionario y tradicionalista, poseído por una sola idea, fija y devorante: la vuelta a la edad mítica de oro del comienzo, la comunidad original de los labriegos y los artesanos libres, la aldea anterior a la historia" (en el prólogo a la biografía *Emiliano Zapata*, de su padre Octavio Paz Solórzano, Fondo de Cultura Económica, 1989).

Algo parecido había dicho John Womack al sugerir desde 1969 que los zapatistas eran "unos campesinos que no querían cambiar y que, por eso mismo, hicieron una revolución". La actual acusación subterránea (blandida con furor en redes sociales, haciendo eco a los operadores oficiales que promueven los nuevos megaproyectos) alega que quienes se oponen a los grandes desarrollos y al progreso pretenden que los indios "sigan en la pobreza". Porque, recordemos, el binomio elemental es un indio = un pobre. Sin matiz las dádivas monetarias, las campañas clientelares y la repartición de espejitos a cambio del cauce, el valle, o para que planten unos arbolitos que les venimos regalando.

Las edulcoradas promesas de progreso están por resultar una nueva adormidera para los pueblos. Por lo pronto, ya los está dividiendo ■

Otra vez para los pueblos originarios de México es hora de los espejismos. Sí, de los espejitos también. Y a pesar de la cantidad de engaños, trampas y decepciones que han recibido siempre de los gobernantes desde la conquista ibérica y la unificación cartográfica del territorio colonial-nacional, hoy nuevamente están obligados a convencerse de que el desarrollo en clave capitalista (entintada en populismo) es lo mejor que les puede pasar. Ello, contra toda evidencia histórica y, visto con la perspectiva actual, también climática. Los indios, tan cerca de la tierra y tan lejos del mercado.

Para sorpresa de algunos, la divisa del nuevo régimen es el viejo extractivismo, la siempre idealizada inversión privada, la ya innecesaria expansión industrial, turística y urbanizadora montada en especulación, deforestación y desecación de los suelos, pozos y ríos que pertenecen a los pueblos originarios, casi siempre a costa de muchos sacrificios. Bajo otras etiquetas, tenemos más de lo mismo, y en casos extremos cabe decir que peor.

Es así como la ruta del mal llamado Tren Maya multiplicará las metástasis de la mal llamada Riviera

Maya en el territorio de los verdaderos pueblos, ancestrales como los que más, cuidadores comprometidos con la tierra de un modo ajeno a los especuladores buenaonderos de la hora.

El gobierno de Andrés Manuel López Obrador jamás lo hace explícito, ni falta hace, pero en los hechos, al ignorar las autonomías indígenas de cualquier índole, se convierte en su enemigo con toda la fuerza del Estado. Todo lo indígena, previamente etiquetado como "pobre", venga para acá. Nada de que autogestión, autogobierno, regiones autónomas sin partidos ni iglesias que propaguen las promesas del bienestar. La gestión de ese control la ejercen distintas instancias de gobierno, con destacada participación de las secretarías de Bienestar, Educación Pública, Cultura, Agricultura, Obras Públicas y, en lugar destacado, las fuerzas armadas y su híbrido la Guardia Nacional. En el terreno operan el Instituto Nacional para los Pueblos Indígenas, los partidos políticos afines al gobierno, y en su propia pista los partidos políticos opositores, que donde pueden, desestabilizan a las comunidades.

Si la autonomía, demanda indígena explícita desde 1990-92, hubiese alcanzado en San Andrés Sakamch'en (1996) o en 2001 el rango constitucional que merece la población indígena más numerosa y diversa del continente, el porvenir de los pueblos originarios se encontraría menos amenazado. La actual ofensiva integracionista es más vasta e intrusiva que durante las etapas sucesivas

umbrell

La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada

Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera-Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña (1972-2018)
Diseño: Marga Peña
Retoque fotográfico: Ricardo Flores y Felipe Carrasco
Corrección: Héctor Peña
Versión en Internet: Daniel Sandoval

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, alcaldía de Benito Juárez, CP. 03310, CDMX, México. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en Ojarasca, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Editado en Demos Desarrollo de Medios SA de CV, Avenida Cuauhtémoc 1236, Colonia Santa Cruz Atoyac, alcaldía de Benito Juárez, CP. 03310, CDMX, México.
suplementojarasca@gmail.com

UNA ABERRACIÓN LEGAL

LA LEY FEDERAL DE VARIEDADES VEGETALES



Movilización indígena en La Paz para exigir la salida de Jeanine Áñez. Foto: Gerardo Magallón

PRONUNCIAMIENTO CONTRA EL PROYECTO DE PRIVATIZACIÓN DE LAS SEMILLAS

RED EN DEFENSA DEL MAÍZ

Las comunidades, organizaciones, colectivos, instituciones y personas que nos reconocemos en la Red en Defensa del Maíz rechazamos la iniciativa de reforma de la Ley Federal de Variedades Vegetales (LFVV) introducida por el diputado federal Eraclio Rodríguez del partido Morena, pues significa un grave intento de privatizar, acaparar semillas comerciales y no comerciales en general, y criminalizar las semillas campesinas en agravio contra la soberanía alimentaria.

El fondo y principal objetivo de esta iniciativa es asegurar la propiedad intelectual de las transnacionales semilleras ampliando el control oligopólico del mercado por parte de Bayer-Monsanto, Syngenta, Corteva y las demás grandes empresas semilleras y de transgénicos que dominan casi la totalidad del mercado de semillas comerciales en México. Siendo su objeto proteger y defender los derechos de las empresas transnacionales semilleras, fomenta

la privatización de lo que ha sido un legado colectivo de los pueblos, en especial de las comunidades campesinas y los pueblos originarios.

La reforma propuesta es explícita en adherirse a los planteamientos de lo que se conoce como Acta de la Unión para la Protección de Obtenciones Vegetales (UPOV) en su versión 91, que ya es parte sustancial de todos los tratados de libre comercio puesto que con ella las empresas semilleras buscan monopolizar la producción y comercialización de las semillas. Siendo México el firmante que más ha firmado tratados de libre comercio, se prepara entonces el advenimiento del nuevo Tratado de Libre Comercio de América del Norte, hoy rebautizado T-MEC, un acuerdo que se hizo a espaldas de campesinas y campesinos y sin consultar a nadie.

Aunque el propio T-MEC establece que México puede tomar un periodo de 4 años antes de suscribir dicha acta, la iniciativa oculta esto y quiere sacar una reforma al vapor, sin considerar salvaguardas ni que México estudie cómo puede desafiar esta absurda obligación que compromete la soberanía alimentaria del país y los derechos indígenas y campesinos de los pueblos.

La iniciativa del diputado Eraclio Rodríguez reproduce con detalle los intereses de las empresas y busca aumentar la dependencia de agricultores grandes, medianos

y pequeños hacia ellas. Por un lado plantea establecer canales más restrictivos de propiedad intelectual sobre semillas (con "títulos de obtentor") permitiendo el uso e intercambio de semillas sólo a quienes detenten títulos o a quienes autoricen las empresas dueñas de dichos títulos, criminalizando así a quienes realicen intercambios libres o incluso a quienes usen las semillas de su propia cosecha para volverlas a sembrar sin considerar las condiciones impuestas por las empresas y sus disposiciones unilaterales.

Desde la exposición de motivos se invoca como argumento el "brindar certeza jurídica a la propiedad intelectual de las innovaciones y la investigación y la transferencia de tecnología en materia de variedades vegetales", haciendo "necesaria la adopción de las disposiciones del Acta de 1991 de la UPOV conforme a las realidades de nuestro país". La parte punitiva viene cuando afirma: "es indispensable fortalecer las sanciones por violaciones a la ley para reducir la piratería de semillas, el uso de semilla ilegal y el engaño y el daño a los agricultores causados por estos efectos". Propone además sanciones económicas graves y requisar las semillas supuestamente infractoras.

Esto llanamente significa que buscan criminalizar toda aquella semilla que no tenga certificaciones, registros, facturas. Buscan cercar los bienes comunes de tal suerte que si se cuenta con variedades campesinas de uso común (las que supuestamente no tienen que ver con la LFVV ni con la reforma propuesta o que estarían protegidas), al no poder



Mujeres de pollera en Plaza Murillo, La Paz, Bolivia. Foto: Gerardo Magallón

demostrar su procedencia (en los términos establecidos por sus propias regulaciones), pueden ser calificadas de “piratas” y como tal sancionar a quien las utilice, aunque sean los verdaderos cultivadores ancestrales de tales semillas.

Así, contrariamente a lo expresado en la exposición de motivos, estas reformas abren las puertas a la privatización y expropiación de la biodiversidad nativa agrícola y silvestre de México.

En el texto de la iniciativa, los partidarios de la privatización de las semillas afirman que las variedades de uso común no se pueden privatizar porque no se conceden derechos de propiedad sobre lo que no es “distinto” o “nuevo”, sobre lo que no se ha “reclamado”. Insisten en que las variedades “notoriamente conocidas” no califican para privatizar.

Pero lo “notoriamente conocido” no se refiere a lo que la gente común o los campesinos conocen, sino a lo que la industria semillera, los institutos o los funcionarios de la propiedad intelectual reconocen. Entonces todo aquello no reconocido por ellos puede ser privatizado. En este galimatías del pensamiento y a nivel jurídico nos quieren enredar.

Se pretende establecer derechos de propiedad intelectual, derechos de obtención, para reclamar como propiedad todas aquellas variedades que supuestamente “obtuvieron” los laboratorios de las empresas. Pero todo lo que ellas hacen está basado en lo que han venido haciendo campesinas y campesinos del mundo entero por generaciones y generaciones en conversaciones colectivas permanentes y siempre cambiantes. Que un puñado de empresas hayan decidido proteger lo que ellas dicen haber “obtenido” es siempre un robo y no les da derecho a intentar criminalizar todo lo que caiga fuera de su registro y certificación.

ESTAMOS ANTE UN ATAQUE A TODA FORMA DE SEMILLA PÚBLICA O DEL USO PROPIO DE CAMPESINAS Y CAMPESINOS SIN PASAR POR LAS EMPRESAS. UN ATAQUE FEROS A QUIENES UTILIZAN SEMILLAS MEJORADAS, O MEZCLAN CON SUS VARIEDADES Y QUE SACAN SEMILLA MEJORADA PARA LA PRÓXIMA COSECHA

Estamos ante un ataque a toda forma de semilla pública o del uso propio de campesinas y campesinos sin pasar por las empresas. También es un ataque feroz a quienes utilizan semillas mejoradas, o a quienes mezclan con sus variedades y que sacan semilla mejorada para la próxima cosecha (sean pequeños o medianos). Dificultará aún más el trabajo de los productores nacionales, encareciendo las semillas y obligándolos a comprar más de las transnacionales, exactamen-

te al contrario de lo que afirma esta iniciativa de reforma a la LFVV en su argumentación.

Además, la iniciativa establece sanciones punitivas a quienes no cumplan, y que sea el propio Estado el que vigile y haga cumplir que todas y todos los agricultores de México se sometan al yugo de la propiedad intelectual sobre semillas de las transnacionales. Todo esto va más allá de lo que incluso pide la propia UPOV 91 y los tratados de libre comercio.

La reforma quiere abrir la puerta de las nuevas tecnologías (con su cauda de derechos de propiedad intelectual adicionales) cuando al definir el mejoramiento se incluyen la “técnica o conjunto de técnicas y procedimientos, incluyendo los últimos avances y herramientas tecnológicas, que permiten desarrollar y obtener una variedad vegetal distinta, homogénea y estable; quedan incluidas dentro de este proceso las que utilizan el conocimiento preciso de la relación entre el genotipo y fenotipo de las plantas y las herramientas de la biología molecular, que permiten desarrollar una nueva variedad vegetal, equivalente o indistinguible de las variedades que pueden desarrollarse utilizando técnicas convencionales de mejoramiento vegetal”.

Tenemos que defender las semillas, creación milenaria colectiva, campesina, indígena, legado que los pueblos brindan a la humanidad. Permitir que sean las corporaciones las que impongan sus restricciones, es permitir un robo descomunal que tarde o temprano nos dejará en manos de quienes hoy nos arrebatan las semillas y ya buscan arrebatarnos la existencia.

Llamamos a rechazar esta reforma a la LFVV y a impugnar la aberración jurídica que implica UPOV ■

TREINTA AÑOS DE POLÍTICAS ATROCES Y RESISTENCIAS PUNTUALES

RAMÓN VERA-HERRERA

1 Con el rompimiento de la república soviética socialista y la demolición aparente de los bloques políticos económicos de la guerra fría el mundo se atomizó repentino y afloró la diversidad de miradas e historias propias surgidas de los rincones. Tal rompimiento en el instante planetario de 1989 llamó también a los estafadores y sus operadores, que confabulaban imponerle al mundo sus esquemas de control, devastación y despojo, disfrazados de libre mercado.

John Berger dijo entonces: "Con un mercado así llega el riesgo de nuevos y ávidos apetitos por el dinero, con toda la voracidad de la ley de la selva. Pero nada está determinado a fin de cuentas. El alma y el estafador salieron de su escondite al mismo tiempo".

2. Sufrimos treinta o más años de reformas estructurales del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial que buscaron torcerle el brazo a los gobiernos para que aceptaran sus reglas económico-político-sociales para así ser merecedores de apoyos internacionales. En realidad son las poblaciones quienes siempre pagaron con álgidas restricciones, confusión y exclusión.

3. Los tratados de libre comercio fueron los candados de esas reformas que, como estableció años más tarde el Tribunal Permanente de los Pueblos en México (2011-2014), son instrumentos de desvío de poder para abrir margen de maniobra a las empresas e impedir que la gente se defienda mediante la ley.

4. Se recrudesció la guerra contra pueblos y comunidades que empezó la Revolución Verde años antes. Se aceleraron tres procesos paralelos: se arrancó a la gente de sus territorios; crecieron las mediaciones de procesos que eran directos y tenían un cauce real (como la relación con la tierra); se erosionaron, desmantelaron o de plano prohibieron las estrategias y cuidados de subsistencia de la gente. Tal precarización obligaría a la gente a alquilar su vida para sobrevivir.

5. Una nueva oleada de acaparamiento de tierras inundó el mundo.

6. Se decretó y se fue legalizando (valga la paradoja) el desmantelamiento jurídico de todo lo que defendía ámbitos y bienes comunes (en particular los bosques, las aguas, las semillas nativas, libres, ancestrales, de confianza).

7. Vino un auge de extractivismo en las regiones: sobre todo petróleo, gas y minería más y más invasiva y dañina.

8. Proliferó el monocultivo y la expansión de cultivos predatorios en grandes extensiones: soya, palma africana, maíz industrial, cultivos que desplazaron la diversidad de las siembras nativas y por ende desplazaron a las poblaciones que se cuidaban mutuamente con estas siembras.

9. La arquitectura de la impunidad del poder siguió tejiendo su amasijo de enredos con normas, leyes, criterios y políticas públicas (controles impuestos para hacer más estrictos e inentendibles los rubros más cotidianos de la vida).

10. Se asomaron las sectas religiosas (algunas con agendas contrainsurgentes) y hoy con AMLO hay permiso expreso para colarse a barrios y comunidades desde lo cotidiano.

11. Los operadores políticos de gobierno, partidos y empresas igual llegaron hasta los rincones más remotos.

12. La guerra por el control del comercio y la disponibilidad de alimentos se entabló desde los tendajones en las esquinas y los puestos callejeros hasta los grandes supermercados y malls.

13. Se anunció la globalización: que el mundo se emparejara lo más posible y nos diera la ilusión de la igualdad.

14. Se promovió la deshabilitación. Que nadie pueda resolver por medios propios lo que más le importa y que tenga



La wiphala se respeta. Bolivia. Foto: Gerardo Magallón

que recurrir a expertos que intermedian o a la "superioridad" que vigila, administra y castiga.

15. El crimen organizado se expandió y permeó la vida diaria, se tornó en crimen "autorizado", cada vez con más relación con empresas "legales" y gobiernos. Hoy estamos ante un Estado cuyas estructuras mismas son criminales y que, embozado, promueve servidumbre por deuda, semi-esclavitud, mediante una desregulación laboral, y una devastación de las condiciones de reproducción de la vida mediante desregulaciones ambientales sin miramientos.

16. La fragmentación comunitaria es parte de esta nueva vuelta del neoliberalismo *amlista*. Operadores de programas, de asistencialismo, "siervos de la nación", cárteles, sectas, intermediarios de las empresas, de inmobiliarias, de los partidos, enganchadores, aboneros, paramilitares y mercachifles, cada uno jala a la gente a sus prioridades.

17. El síntoma final es la expulsión rampante de poblaciones que afrontándolo todo tocan a la puerta del supuesto cielo por millares sin resolver la contradicción de que allá les espera un infierno de cárceles privadas donde les hacen trabajar por un dólar al día, o la concentración en campos de migrados sin destino.

18. Y la represión. El encarcelamiento. El asesinato. Ser desaparecidos es estar bien presentes.

19 Pero hace treinta años también cobró presencia el despertar de los pueblos, la reivindicación de la memoria o la identidad, el reconocimiento de la historia común, la dignidad que dijo Ya Basta, como las comunidades zapatistas.

20. Entramos en resistencia al dejarnos de juzgar con los criterios de quienes siempre nos despojaron y nos siguen buscando someter.

21. Ahora, desde todos los rincones buscamos armar los rompecabezas. Asumir la voz propia, las voces propias, un tiempo desde donde la reproducción de la vida sea posible.

22. Asumimos entonces pueblos originarios, gente de los barrios con nuestra reivindicación de clase, de género, de edad, de procedencia, de emocionalidades diferentes.

23. Entonces comenzamos los diagnósticos propios de

las condiciones que pesan sobre nosotros con líneas y guiones generales copiados de cartabones esquemáticos pero no por eso menos opresivos. Tales diagnósticos anunciaron muchos despertares.

24. Buscamos hoy reconstituir nuestras habilidades, nuestra visión, el horizonte que es una orilla que no tiene fin. Y los vínculos para enfrentar lo que sigue, que está aquí, al alcance de la mano, en la punta de la lengua.

25. Detallar los cuidados, la responsabilidad mutua, la reproducción puesta en el centro de la cotidianidad y nuestro empeño de ser comunidad, fortaleciendo autogestión en todos los niveles. Anticapitalistas, se ha dicho.

26. Reivindicar cada una de las luchas ineludibles, incapables, contra cada disposición, imposición, devastación, persecución, despojo o exterminio. Son éstas las resistencias puntuales, las luchas realmente existentes, inapelables, hasta desideologizadas.

27. Y falta vincular más todas las luchas y la investigación e información alterna, nuestra; un entendimiento en común mediante talleres, asambleas y más organización.

28. Decir NO es comenzar a entender lo inentendible, a que las piezas se ajusten en el rompecabezas, miremos el panorama y el detalle, desajustemos los relojes y asumamos el tiempo del relámpago y la iluminación, la sincronía y los abrazos, y que nada sea inexorable.

29. Es urgente la talacha cotidiana de producir los alimentos propios, zafarnos de las dependencias, no tener que pedirle permiso a nadie para ser, defender y proponer. La soberanía alimentaria es un primer paso real a la autonomía.

30. Y que la autonomía no sea teorización, sino desprendimiento de cada una de las opresiones que nos aquejan. Conciencia de un todo, asumimos en las complejidades y los metabolismos; que emprendamos acciones puntuales, detalladas, microscópicas en los lugares donde todo ocurre, en las situaciones de conflicto, luchando contra la carretera, la mina, el gasoducto, el monocultivo, los transgénicos, los plaguicidas o la propiedad intelectual; contra todas las violencias y la imposición del miedo. Vivir es la defensa de nuestra vida propia, de nuestra propia orilla y que no tenga fin ■

EL NUEVO AEROPUERTO

LOS PUEBLOS, EXCLUIDOS DE LA DECISIÓN

ITZAM PINEDA REBOLLEDO

Construir un aeropuerto sobre el lecho del antiguo lago de Texcoco y sobre los ejidos del municipio de Atenco es un sueño que la burguesía de este país tiene desde hace medio siglo. La génesis de esta idea representa en específico los intereses financieros del grupo político y económico conocido como Grupo Atlacomulco.

El círculo político-familiar consolidado por Hank González en la década de 1960, pero del que se conocen raíces desde principios del siglo XX, ha sabido entranar sus intereses en las estructuras decisivas del Estado de México y durante el sexenio pasado, con uno de sus miembros instalado en la presidencia de la república, logró globalizar su proyecto bandera: el aeropuerto en Texcoco.

Los años dorados del neoliberalismo en México han significado un ecosistema ideal para proyectos como la terminal aérea. La privatización de los bienes públicos (entre ellos los de infraestructura de transporte), la preferencia del capital liberado por la acumulación basada en el despojo de los bienes colectivos y la transnacionalización de los negocios constituyeron un entramado jurídico, económico y político que con sus extraordinarias dimensiones ha asediado como nunca a los bienes comunes. En nuestro país y por su larga trayectoria histórica, estos bienes comunes son sostenidos por los pueblos indígenas. El caso del NAIM no es una excepción sino el mejor ejemplo.

Sin embargo, y sin menoscabo de las implicaciones económicas de un negocio de cientos de miles de millones de

pesos, es posible alzar la mirada hacia el horizonte de los procesos de larga duración. Así, el oriente de la cuenca ha sido por siglos un botín preciado cuya conquista trasciende los propósitos económicos "modernizadores" de un grupo particular y la forma aeroportuaria que hoy tiene: los alcances de la disputa por este territorio son, por encima de todo, históricos, políticos y culturales.

EL TERRITORIO DEL QUE HABLAMOS

Hoy, la configuración biocultural del oriente de la Cuenca de México es herencia de una de las tradiciones más antiguas y sofisticadas que se desarrollaron en el centro de México, el Acolhuacan. Una planicie sin urbanizar que desde hace cinco siglos es objeto de aspiraciones y planes con sesgo colonialista pero que históricamente la han habitado pueblos nahuatlats durante casi un milenio.

A su llegada, cerca del año 1100 de nuestra era, los grupos provenientes del noroeste pasaron por un proceso de sobrevivencia, aprendizaje y convivencia con el lago. Fundaron una civilización lacustre basada en la recolección y el aprovechamiento del entorno que, al paso del tiempo y gracias a múltiples intercambios culturales, construyó una sociedad agrícola. Para cuando los mexicas erigieron su poder en el centro de la cuenca, los acolhuas habían desarrollado una sociedad con vastos saberes lacustres-hidráulicos, agrícolas, políticos y artísticos. Los tenochcas privilegiaron siempre la alianza con Texcoco, capital del señorío acolhua.

La llegada de los europeos a la Cuenca de México, además de someter a estas civilizaciones, impulsó lo que quizá

es el proyecto colonial de más larga duración sobre un territorio en México: la desecación del lago de Texcoco.

La guerra contra el lago, la guerra contra el agua en una de las cuencas más grandes del país tiene casi cuatro siglos de antigüedad. Desde los primeros intentos de drenado, malogrados por el cosmógrafo Enrico Martínez, hasta su consumación durante la dictadura porfirista, la expulsión del agua de la cuenca representó buenos negocios. Éstos fueron militares primero, agropecuarios y extractivistas luego, de transporte a partir del siglo XIX y finalmente destructivos y especulativos en la actualidad.

El proceso de desagüe trajo grandes problemas de salud a la ciudad a mediados del siglo XX por las tolveneras y los olores fétidos que desprendieron los lodos del lecho saturados de minerales y materia orgánica, lo que obligó a reinundar una porción del vaso de Texcoco. Hoy, tenemos una región de poco más de 10 mil hectáreas que, por razones diversas (siendo la más importante la resistencia de los pueblos originarios a la urbanización del área), se mantiene como la última mancha verde en la base de la Cuenca de México.

La región cumple funciones de oxigenación y regulación de la temperatura en la cuenca y ayuda a filtrar el agua que escurre de las partes altas del oriente de ésta al subsuelo. Ahí se destinan más de tres mil hectáreas a actividades agropecuarias impulsadas por los habitantes de casi un centenar de localidades que dinamizan la economía del centro del país y que, al continuar con las actividades productivas no industriales y una estructura cultural de relaciones comunitarias, se han convertido en la principal barrera de contención ecológica al crecimiento de la ciudad.

Las obras nunca llegaron al 20% de avance general. Esto comprende 33 kilómetros de barda perimetral, una plataforma de 315 mil metros cuadrados para la terminal, la introducción de 6 millones de metros cúbicos de tezontle y tres millones de andesita y basalto para las pistas 2 y 3 con longitud de 5 kilómetros y el levantamiento de 15 foniles para la estructura de la terminal. El mayor daño lo constituyen el millón y medio de

drenes introducidos para el sistema de precarga. Aún así, el suelo no se consolidó por el exceso de agua. Los pueblos logran acceso a su territorio después de 5 años. A la fecha han logrado recuperar los derechos sobre algunos pozos y avanzan en materia agraria, pero siguen exigiendo al gobierno el acta de defunción del NAIM. Foto: Itzam Pineda, mayo de 2019.





Panorámica de mina de tezontle en Tepetlaoxtoc. El corte y extracción acelerada de material pone en riesgo a las viviendas ubicadas a menos de un metro del precipicio. Los habitantes han denunciado la alteración que estas minas traen al ciclo hídrico de los cerros de la región.

Las dimensiones del territorio del que por siglos se ha pretendido despojar a estos pueblos de ascendencia nahua-acolhua, hicieron soñar a los empresarios y los políticos vinculados al proyecto del NAIM no sólo con construir un *hub* aéreo de 6 pistas y una monumental terminal al interior de un polígono de 5 mil hectáreas con casi 9 kilómetros de longitud. También pesan las posibilidades de especulación inmobiliaria que se podrían generar y se generaron en las zonas circundantes al polígono. Éste es el negocio real: en principio, medio millar de hectáreas urbanizables ubicadas al sur del polígono donde se construiría una “aerotrópolis”. Un polo de desarrollo, imaginado como una nueva Santa Fe y anunciado por Carlos Slim como un “detonador fantástico”, con edificios corporativos, habitacionales, hoteles, centros comerciales y de convenciones, bodegas e infraestructura de transporte.

Ahí, la especulación inmobiliaria promovida por el grupo de Peña y Hank Rhon compró o más bien despojó terrenos pagando entre 70 y 140 pesos el metro cuadrado a algunos campesinos que se dejaron engañar, porque los especuladores sabían que para el momento de la construcción el metro llegaría a valer los 5 mil o incluso a los 7 mil pesos sin contar el plusvalor generado por la construcción en vertical.

El sector de la industria de la construcción vinculado al meganegocio sabía que para construir había que extraer la humedad del subsuelo y rellenar con “técnicas de precarga”. Tan sólo para el área que ocuparía la terminal se explotaron minas devastando casi doscientos cerros en las zonas aledañas.

La explotación, el traslado y la colocación de capas de basalto, tezontle y malla enchapopotada fueron entonces otro gran negocio.

Podríamos decir que este negocio fue el único realmente realizado, junto con la barda perimetral construida por la Secretaría de la Defensa, al momento que se detuvieron las obras.

Juntos, estos dos procesos involucraron unos 170 mil millones de pesos, más del doble de lo presupuestado en 2014 para toda la primera fase de la obra que sólo contemplaba la terminal y las dos primeras pistas.

El otro gran negocio serían los trabajos de drenaje del subsuelo y el mantenimiento constante que requerirían las pistas para nivelar las ondulaciones de un terreno tan inestable como el del lecho de Texcoco.

El sobreprecio de la obra para la primera fase del NAIM se llegó a calcular, en diciembre de 2018, en 300 mil millones de pesos. Y sin poder calcular con datos duros, por la opacidad de la insformación, algunos grupos de especialistas estimaron en 600 mil millones de pesos la inversión necesaria para tener el aeropuerto completamente terminado.

ESTRATÉGICAMENTE, LOS BANDOS HEGEMÓNICOS A FAVOR Y EN CONTRA DE SU CONSTRUCCIÓN, LOS EMPRESARIOS Y LOS MIEMBROS DEL GRUPO VENCEDOR EN LAS ELECCIONES DE 2018, DESAPARECIERON DEL DEBATE A LOS PRINCIPALES AFECTADOS: LOS PUEBLOS

Esos cálculos no incluyen los cerca de 36 mil millones de pesos anuales que costaría el trabajo de mantenimiento por el tipo de terreno (unas seis o siete veces el presupuesto de la Universidad Autónoma Metropolitana). Extender los cálculos del negocio del polígono del aeropuerto a la extensión que ocuparía el proyecto de la aerotrópolis que lo rodearía lo convierten por mucho en el negocio más jugoso en la historia de México.

Ésa es la razón por la que los grupos empresariales nacionales y foráneos involucrados y sus vínculos dentro del poder político en México no lo dejarán morir.

LA DISPUTA CONTINÚA

Todo este entramado de especulación empresarial se tejió por supuesto a expensas de la desaparición de los pueblos. Al momento del paro de las obras que, según las nuevas autoridades de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes llevaban no más del 20 por ciento general, la discusión pública en torno al proyecto del NAIM se había dado en torno de las implicaciones económicas y las posibilidades técnicas de su realización. Estratégicamente, los bandos hegemónicos a favor y en contra de su construcción, los empresarios y los miembros del grupo vencedor en las elecciones de 2018, desaparecieron del debate a los principales afectados: los pueblos.

Ironías de la cultura política mexicana tradicional, pues habían sido los pueblos los que, organizados desde el pie de sus milpas, habían marchado por las calles de la capital desde 2001, deteniendo con sus machetes en la mano la construcción del monstruo sobre sus vidas.

Los argumentos del poder para desaparecer a los pueblos del debate eran los esgrimidos desde siempre por el ra-

cismo colonial. La ignorancia: si no saben de aeronáutica no pueden opinar. El atraso: se trata de los mismos que siempre se han opuesto al progreso. La inexistencia: ahí no hay nada más que polvo.

Y sin embargo, los pueblos se volvieron a levantar. Irrumpieron con la fuerza de la historia ante las dimensiones del agravio.

La destrucción de sus territorios se hizo evidente en el corto plazo y esto sumó a decenas de comunidades más a la lucha histórica del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra. Atenco nunca estuvo solo.

**"LA RECUPERACIÓN,
RESTAURACIÓN Y
RESTITUCIÓN DE
NUESTRO TERRITORIO
LO HAREMOS
NOSOTROS CON O SIN
EL GOBIERNO"**

Se constituyeron en los Pueblos Unidos Contra el Nuevo Aeropuerto, abarcando el territorio afectado por las minas, los cerros devastados, los ríos entubados, los caminos cercenados y los ejidos enajenados.

Se incorporaron los pueblos desde Teotihuacan en el norte hasta Chalco en el sur y desde Atenco y Chimalhuacan en la orilla agua hasta los ubicados en las faldas de los volcanes del oriente; sumaron urbanitas y crearon la Plataforma Organizativa de Pueblos contra el Aeropuerto y la Aero-trópolis. Y desde ahí impulsaron la campaña #YoPrefieroElLago, instalándose en la discusión pública.

Elevaron sus razones y volvieron a defender su territorio, su existencia y su autodeterminación, como lo hicieron desde 2001 contra el foxismo y su decreto expropiatorio, o contra la represión peñanietista de 2006, o a lo largo del sexenio calderonista por la liberación de los presos políticos y contra la venta de terrenos entre 2010 y 2014. Así lo hicieron desde el primer día del anuncio de las intenciones de revivir el proyecto aeroportuario.

La resistencia de los pueblos ganó el debate con los argumentos de su historia, su cultura y la larga relación con su territorio, pero el poder decidió volverlos a ignorar. Jamás los nombró y se adjudicó absolutamente lo que llamó la cancelación.

Meses después de esta decisión, algunas obras complementarias del proyecto aeroportuario continuaron su avance sin explicación alguna por parte de ninguna dependencia.

Es el caso de la autopista de peaje Pirámides-Texcoco, cuya construcción sigue amenazando a ejidatarios como Nieves Rodríguez, símbolo de la resistencia atenguense, o de la continuidad de los trabajos en la construcción de colectores marginales por parte del gobierno del Estado de México que dan continuidad a los planes de ordenamiento territorial con perspectiva urbanizadora y de desarrollo hídrico regional que surgió con las necesidades del NAIM.

Lo que permite mantener con vida este proyecto es que aún no se logra, a nivel nacional, vislumbrar las dimensiones históricas, políticas y culturales de la disputa. Quedan por finiquitar muchas contradicciones en diversos ámbitos.

En el terreno legal, los tribunales decidieron no entrar en la materia central del litigio, que es el respeto a la autodeterminación de los pueblos y a la decisión sobre su territorio. Los juicios quedaron sin resolución. De este asunto legal se deriva el siguiente.

En el ámbito político, un error fundamental de la administración federal actual fue sustentar la decisión de "cancelar" el proyecto en la idea de una consulta ciudadana.

Primero, porque como sabemos, los derechos no deben ser sometidos a consulta, sino que deben ser respetados por el Estado.

Segundo, porque al disfrazarlo de consulta ciudadana, del mismo modo en que lo instrumentaron en Morelos con la Termoeléctrica, en el Istmo de Tehuantepec con el corredor multimodal o en la Península de Yucatán con el Tren Maya, las mayorías no directamente involucradas acaban decidiendo sobre los derechos históricos de las comunidades originarias que sí son afectadas.

Y tercero, porque el camino elegido por este gobierno para decidir con consultas ciertos proyectos que afectan a los pueblos no respeta ninguno de los lineamientos y estándares internacionales para aplicarlas.

Finalmente es el ámbito social el más importante para definir el futuro de nuestra cuenca. Sacrificar el recuperable lago de Texcoco, la última gran huella verde de la cuenca y a sus guardianes y procuradores —los pueblos de la región— en favor de un proyecto aeroportuario e inmobiliario que busca la renta a partir de la especulación, la destrucción y los costos de mantenimiento, significa apostar por el mayor desastre ambiental que podríamos permitir en el centro del país.

La contaminación atmosférica, los hundimientos, fallas y grietas exponenciados por la desecación del lecho más profundo de todo el valle, el calentamiento del microclima de la cuenca, un nuevo crecimiento de la mancha urbana guiado por la única "racionalidad" de la acumulación depredadora y la escasez de agua para uso humano son sólo algunos de los perjuicios que, hay que entenderlo, no son únicamente para los pueblos de la región, sino para las más de 25 millones de personas que habitamos la megalópolis.

En tanto los habitantes del centro del país no nos constituyamos como sujetos con agencia política sobre nuestras comunidades y sobre nuestro *macroterritorio*, no podremos detener el regreso de éste y otros proyectos que están en marcha y que no representan progreso ni desarrollo, sino sólo el ensanchamiento de la explotación y la explotación de los trabajadores mexicanos de los campos y de las ciudades. Mientras tanto, los pueblos de la región acolhua están dando un siguiente paso en su lucha por este territorio. Al proyecto de rescate de los ríos, los espejos de agua y sus entornos lo han llamado Manos a la Cuenca, y lo presentaron en sociedad el 8 de diciembre en el histórico auditorio Emiliano Zapata en Atenco. Como testigos fueron invitados varios funcionarios del gobierno federal, quienes decidieron despreciar nuevamente la raíz y razón de esta lucha no asistiendo a la cita. "La recuperación, restauración y restitución de nuestro territorio lo haremos nosotros con o sin el gobierno", concluyeron ■

Los trabajos de taponamiento, encofrado y entubamiento de ríos al oriente del polígono han continuado luego de meses de la cancelación del aeropuerto



LA REVUELTA TAMBIÉN ES MAPUCHE

GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ

Santiago de Chile. Sólo dos banderas ondean en las masivas movilizaciones chilenas desde que inició el estallido social el pasado 18 de octubre: la de Chile y la mapuche, el pueblo originario que ha sido desposeído y arrinconado, primero por los conquistadores españoles y después por el Estado chileno que terminó de ocupar sus territorios del Valle del Aconcagua, al seno de Reloncaví.

Uno de los íconos de la revuelta es la fotografía del monumento al general Manuel Baquedano, en la ex Plaza Italia, renombrada por los manifestantes como Plaza de la Dignidad. La imagen muestra al militar a caballo cubierto de mantas y pintas, en medio de una nube de gases lacrimógenos y una bandera en lo alto: la wenufoye, el símbolo mapuche que estas semanas ha sido levantado, como nunca antes, no sólo por los indígenas, sino por el resto de una sociedad que los había negado.

Los mapuche están en el estallido con sus propias demandas. Para ellos no es nueva la represión, pues se han curtido en ella desde siempre. Uno de los estenciles plasmados en las paredes a las que prácticamente ya no les cabe una consigna más es justo el del rostro de Camilo Catrillanca, joven mapuche asesinado el 14 de noviembre de 2018, a los 24 años de edad, por un impacto de bala en la cabeza durante la represión de los carabineros en la comunidad de Temuicui. El primer aniversario de su muerte fue recordado en las calles, en medio de una movilización que incluyó la demanda de justicia, el fin de la militarización y persecución, y el reconocimiento del territorio.

Perseguidos al amparo de la Constitución pinochetista que hoy se quiere reformar, los mapuche que han recuperado tierras en el sur del país han sido criminalizados por la ley antiterrorista y pagado largas condenas en las cárceles de Angol, Concepción y Temuco. Pero, lejos de amedrentarse, a las acciones de recuperación de su territorio han sumado el reconocimiento de su cultura, autonomía, lengua y organización ancestral.

Hoy, al calor de las protestas en las que la población chilena demanda mejoras salariales, pensiones dignas, servicios de salud y de educación, entre otras exigencias, se destaca que las familias mapuche han percibido casi la mitad de ingresos de las no indígenas, que tienen una menor escolaridad que el promedio y una mayor mortalidad infantil, entre otros datos que develan la desigualdad dentro de la desigualdad.

Simona Mayo, integrante de la Comunidad de Historia Mapuche, del Kolectivo Mapuche Feminista Rangitūlewfü y actualmente parte de la Coordinación de Naciones



La bandera mapuche en la revuelta popular chilena. Foto: Gerardo Magallón

Originarias de la Región Metropolitana (CONORM), organización creada en la actual coyuntura política, sostiene en entrevista con *Ojarasca* que en la llamada revolución de octubre, que empezó con el sector de estudiantes secundarios, los jóvenes mapuche han sido “parte muy importante de las movilizaciones y construcciones”.

“Si bien es un estallido que surge a partir de una situación transversal a todos los pueblos que viven en este país, y de otras nacionalidades que han migrado para acá, desde la perspectiva mapuche vemos esto como algo que se ha profundizado durante mucho tiempo”, explica Simona, y añade que “son situaciones que en Wallmapu se han vivido históricamente”.

La violencia estructural y política del Estado chileno hacia el pueblo mapuche y otros pueblos indígenas tiene una larga data, indica la joven estudiante y activista mapuche. “Nosotros hablamos de un continuum colonial, y en ese sentido las reivindicaciones del pueblo mapuche se han juntado también con las del pueblo chileno”.

La integrante de la Comunidad de Historia Mapuche señala que en Chile hay una fuerte profundización del extractivismo que afecta los recursos naturales, el acceso al agua, a la tierra y a los recursos para trabajarla, crisis que, indica, “nosotros también vivimos como pueblo mapuche. Es algo que hemos dicho desde hace mucho tiempo, sobre todo lo que tiene que ver con las mineras, las hidroeléctricas, etcétera”.

La revuelta inició por el aumento de 30 pesos en el costo del Metro, y tiene como slogan “no son 30 pesos, son 30 años”, pero para los mapuche, advierte Simona Mayo, “no son 30 años, sino más de 500 de una violencia estructural que vivimos como pueblos”.

Hoy, indica, “el pueblo chileno se ve reflejado en el pueblo mapuche como uno de los que ha sido oprimidos históricamente, y sienten, creo yo, que al levantar nuestra bandera están reivindicando esa resistencia histórica y que hoy también es una bandera de lucha del pueblo chileno”.

¿Cómo se insertarán los mapuche en las reformas anunciadas? Las posturas que se escuchan en foros como “América Leatina”, organizado por la editorial Quimantú, son sobre la participación, o no, de los mapuche en el proceso de la Constituyente. Hay quienes afirman que el camino a seguir es la plurinacionalidad, incluso con la formación de un partido mapuche. Se habla de los resultados en Ecuador y en Bolivia y, aunque no les convencen, afirman que aquí se puede implementar de otra manera. Hay otros que, desde el sur, ejercen su autonomía al margen de un sistema electoral en el que no se ven representados. Los mapuche de estas comunidades han marchado hacia las ciudades y tirado las estatuas de los conquistadores. Y desde la Araucanía, el líder mapuche Aucán Huilcamán, del Consejo de Todas las Tierras, anunció que en su territorio instalarían un “gobierno paralelo” ■

DONDE EL VIENTO TIENE NUEVOS DUEÑOS

MEGAPROYECTOS, DESPOJO Y MUERTE EN EL ISTMO DE TEHUANTEPEC



Mobilización indígena de El Alto Bolivia. Foto: Gerardo Magallón

ALESSANDRA GALIMBERTI

No imagino que de repente un desconocido plantara en mi jardín una enorme excavadora para sacar del subsuelo oro, plata o zinc, sin importarle mis flores, mi ceiba, mi altar de plantas o la esquina donde todas las mañanas se tiende el perro a captar los primerísimos rayos del sol. Supongo que nadie imagina algo así en su propio terreno o en su casa.

Y sin embargo, algo muy parecido sucede una y otra vez en las comunidades indígenas del país. "Lejanas" de nuestras urbes, de nuestros ojos y sillones afelpados, pero tan cerca de las mujeres, los hombres y los niños que las habitan, construyendo sus sueños y sus vidas.

Son comunidades que cómodamente mantenemos distantes de nuestro horizonte y nuestro confort, a fin de no tener que posicionarnos ante una realidad a todas luces tan llena de injusticia y de violencia.

Y es que allá, en esos parajes "remotos" en los que no queremos pensar, llegan y se imponen impunemente poderosos corporativos empresariales; con la anuencia (total complicidad) de los gobiernos de turno, que brindan oportunamente todas las facilidades, se plantan en medio de territorios comunales violentando la propiedad social de la tierra, para explorar y explotar yacimientos mineros o instalar interminables parques eólicos con centenares de aerogeneradores, cuyas palas rompen el viento como rompen el paisaje y la vida de millares de personas.

Esto ocurre en el Istmo de Tehuantepec, rico en minerales y en un recurso altamente codiciado en el marco, según el discurso oficial, de los esfuerzos internacionales contra el calentamiento global: el viento. Desde hace algunos años, mineras e inversionistas en las llamadas energías limpias y renovables están estableciéndose por doquier. Ahí donde don Marcelo iba a cazar liebres, ahora hay una mina. Donde doña Queta recolectaba hierbas para curarse del espanto, hay un molino. Donde la comunidad entera realizaba ofrendas y rituales de agradecimiento, hay una mina. Donde las señoras

ESTAS EMPRESAS NO PRODUCEN ELECTRICIDAD PARA EL "PUEBLO" DE MÉXICO, NI MUCHO MENOS PARA LAS COMUNIDADES DONDE ESTÁN INSTALADOS, SÓLO PARA SU BENEFICIO

iban a proveerse de madera para sus fogones, hay otro molino. Donde los chivos pastaban hasta saciarse, hay otra mina. Donde niños y niñas volaban sus papalotes, hay otro molino. Donde los pescadores descansaban tras la faena en el mar, hay otro molino más. Ahí donde se cultivaba y bendecía la tierra, hay otro molino más. Por donde las aves pasaban camino al sur hay tantos molinos que chocan una y otra vez. Y así hasta el infinito el recuento de los quebrantos causados por cada mina o molino en comunidades como Unión Hidalgo, con campos de aerogeneradores que se extienden hasta la misma orilla del pueblo, o La Venta, La Ventosa, Ixtepec, Ixtaltepec o San Francisco Ixhuatán, entre otras.

Pero a las empresas no les importa nada: Plata Real, Recuperadora, Tradeco, Autlán, First Mining Gold Corp, son algunos de los corporativos mineros en busca de El Dorado. Por su parte, las compañías eólicas proliferan, procedentes sobre todo de España, pero también de México, donde operan accionistas o filiales de las firmas extranjeras: Acciona Energía, Alesco, Bimbo, Central Eólica de México, DEMEX, Ecwind, Eólica de Oaxaca, EDF, Endesa, Enel Green Power, Femsá, Gamesa, Iberdrola, Grupo México o Vestas de Dinamarca. Estas son tan sólo algunas de las tantas que ponen su

logotipo en lo alto, bien visible, en las enormes turbinas de los aerogeneradores que desprenden un continuo y desesperante ruido día y noche.

Indiferentes a sus numerosos impactos, estas compañías llevan adelante sus proyectos a como dé lugar, de espaldas a los pueblos originarios ahí asentados.

Bimbo, por ejemplo, invierte en aerogeneradores para el autoabastecimiento eléctrico de sus mismas plantas industriales o, en su caso, para la venta de la electricidad a empresas socias o afines, tales como Soriana. Sus aerogeneradores no producen electricidad para el "pueblo" de México, ni mucho menos para las comunidades donde están instalados, sólo para su beneficio. En tanto, las comunidades donde se localizan estos parques eólicos se enfrentan a recibos de servicio eléctrico absurda y abusivamente elevados. Así pues, los molinos producen energía para grandes consorcios comerciales que están adueñándose del viento, ese viento sagrado para los ikoots, de la misma manera que las mineras se están apropiando de esa tierra venerada por los zapotecas.

¿Y qué pueden hacer los campesinos o pescadores indígenas frente a esa mole, frente a esa inmensidad de poder que ostentan las empresas, blindadas por el gobierno y las instancias financieras internacionales? Optan por organizar-

se para hacer una marcha o bloquear una carretera, chance llegue la televisión, voltee a verlos y puedan exclamar algo así como "aquí estamos, existimos y no queremos perecer".

Nadie les hace caso; el poder es inmenso y las empresas despliegan un gran abanico de artimañas para apostarse y no moverse. Comienzan por enarbolar como bandera el discurso del *desarrollo* y el *empleo*, dos palabras que tienen gran poder de encantamiento y operan como espejuelos muy efectivos para captar adeptos dentro de las comunidades, dividir y corroer la cohesión interna. A través de campañas de difusión, perifoneos, kermeses o reparto discrecional de despensas, van engatusando a ciertos sectores de los comuneros que de repente se encandilan con la idea de recibir un sueldo, poder acudir a cualquier Elektra de la zona y endeudarse (como una acción de afirmación y ciudadanía) en la compra de una pantalla plana para tener la sensación, así sea efímera, de que sí hacen parte también ellos del país.

Se trata, empero, de una oferta de trabajo que lo único que logra es mutar la economía indígena de autosustento, de signo autónomo, en una economía dependiente, capitalista y asalariada, que de manera temporal (ni siquiera permanente) integra a los nuevos contingentes de trabajadores como mano de obra barata y explotada.

Bloqueo de mujeres exigiendo gas. La Paz, Bolivia. Foto: Gerardo Magallón



Estamos pues ante la propuesta de un desarrollo ilusorio que, en vez de expandir la calidad de vida de los indígenas, resquebraja todo su molde cultural dejándolos en la nada, o peor todavía, en el limbo. Las promesas constituyen otro poderoso gancho: las empresas prometen con bombo y platillo, sin cumplir en la práctica, que van a realizar grandes mejoras en las comunidades, con obras públicas e infraestructura. Son obras, todas ellas, que resultan ser invisibles.

Por otro lado, aseguran la avenencia de las autoridades municipales, cooptándolas y ofreciéndoles prebendas tales como carros o dinero. Mientras, imponen contratos leoninos a aquellos adeptos, que mal argumentando disponer propiedades privadas, les rentan indebidamente terrenos, con la ilusión de escalar socialmente y ganar privilegios.

Lo más preocupante es la manera en la que se neutralizan las voces disidentes de indígenas que, lejos de dejarse persuadir por estos grandes corporativos, oponen resistencia y defienden su territorio, sus recursos naturales, su cultura y su dignidad.

A ellos y ellas se les desprestigia y difama, se les señala, estigmatiza y segrega de la vida comunitaria. Se les hostiga, amenaza, amedrenta y, cuando no entienden, cuando no entienden, mejor que se olviden de sus estupideces, y se les elimina físicamente.

Así sucedió con Luis Armando Fuentes Aquino, humilde pescador de Cerro Grande, asesinado en abril de este año al regresar de una jornada de protesta. Había sido uno de los impulsores de la huelga al pago de luz, así como de la declaración de su municipio como territorio libre de minería. Terco, no entendió que debía dejar de lado su lucha, y lo mataron. Nadie sabe y tal vez nadie sabrá nunca quién lo ultimó. A las instancias de justicia no les interesa la justicia.

Dicen en el Istmo que los operadores de las acciones de disuasión son células del crimen organizado, en estrecha colaboración con las empresas y las autoridades.

Por lo pronto, la familia del pescador ha sembrado en su jardín, a la vera del frondoso árbol de mango, una pequeña cruz en su memoria. Ahí, todas las tardes, la esposa se sienta a recordarlo. A lo lejos, se escucha ulular al viento ■

Escrito elaborado en el marco de la *Misión Internacional de Observación y Documentación de la Situación de Personas Defensoras de Derechos Humanos – Oaxaca, Istmo de Tehuantepec*, que se llevó a cabo del 15 al 19 de octubre de 2019, coordinada por Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca A.C.

CUANDO LA MUERTE SUBIÓ A SENKATA

LAS MASACRES EN EL ALTO EN LAS VOCES AYMARA

JUAN TRUJILLO LIMONES

El Alto, Bolivia. A lo largo de la calle se aprecian los innumerables edificios de ladrillo rojo de esta ciudad indígena en el corazón del altiplano. El 11 de noviembre, un premeditado operativo policíaco y militar se aplicó contra la población un día después de la renuncia del ex presidente Evo Morales, para disuadir cualquier bloqueo o protesta popular en esta ciudad durante el contexto de la convulsión social nacional que provocó la instalación del gobierno *de facto*.

Cerca de la zona de la Ceja, colindante al principal acceso a la ciudad de La Paz, los militares y policías seguían disparando ese 11 de noviembre durante la mañana. Daniela Vargas Vargas, de 17 años, estudiante de bachillerato y de belleza íntegra, vive en el distrito 5 del barrio de Senkata. Por la escasez anunciada, había salido de casa a conseguir verduras con su madre y hermano. Cuando caminaron hacia uno de los puentes, vio gente que corría. Después de desplazarse unos metros sintió la pierna completamente adormecida. "Me llegó un disparo, fuimos caminando con la ayuda de mi hermano. Caminamos y pedimos auxilio. Me saqué la chalina y (me) amarraron el pie, fuimos al hospital de la sangre pero estaba cerrado", explica mientras se llenan sus ojos de lágrimas fuera de la Iglesia de San Francisco en Senkata. Aquí, su madre aymara de pollera sostiene una de las fotografías impresas en papel *bond* que muestra cómo lucía el pantalón ensangrentado de Daniela momentos previos a recibir atención médica.

A las 11:40 de la mañana llegó al Hospital Holandés donde la intervinieron directamente en un quirófano. Unos minutos más de demora y podría haber perdido la pierna. "Lo que está dañado es mi vena, arteria y muslo. La bala no se encontró porque entró y salió. Tengo una costura por delante grande". Y es que esta joven indígena acudirá próximamente a realizarse otros estudios que muestren cómo circula la sangre por su pierna. De ahí vendría el análisis para una cabal recuperación.

En otro punto de la ciudad se encuentra ese hospital, mediano, popular. Félix Calle de 19 años está en una larga habitación de cinco camas donde algunos heridos indígenas siguen recuperándose después de los ataques con arma de fuego el pasado 19 de noviembre en esta inmensa ciudad de concreto y asfalto. En la primera cama este joven se recupera de una profunda lesión en su pierna izquierda a causa de una bala que se le incrustó aquella mañana. Él es un limpiador de zapatos en la zona de la Ceja. Ese día no trabajaba, simplemente había salido de su casa para conseguir chuño (tubérculo) y luego cocinarlo. Pero lo insospechado sucedió cuando en esa zona se habían apostado unidades de la policía nacional y pelotones militares con tanquetas en las calles. "Por curiosidad me he quedado 15 minutos. (Mi mamá) se ha adelantado con mi hermanita. He querido cruzar al frente y ahí me ha llegado la bala, he visto que a un caballero le han disparado en la cabeza, no han respetado ni a niños".

El descontento popular indígena por la imposición del gobierno *de facto* de la presidenta Jeanine Áñez provocó que los días posteriores se bloqueara el acceso de alimentos e hidrocarburos por los principales accesos hacia la ciudad de La Paz. Algunos de los muertos de ataques previos a la población fueron metidos a la planta de hidrocarburos de Senkata



Sobreviviente de la masacre de Senkata. Foto: Juan Trujillo Limones

por militares. En medio del despliegue castrense, Félix cayó en la calle y, mientras agonizaba media hora después, una ambulancia llegó para trasladarlo al Hospital Corea, donde sólo permaneció dos horas ante el miedo de ser detenido. "No fue como en una película donde te sacan la bala y ya estás bien, mami (le dije) vámonos porque la policía dice que va a venir". Este joven tuvo que solicitar el alta médica bajo su responsabilidad; "estuve dos noches en mi casa, sin atención médica, mi tío me ha dicho tienes que operarte, fuimos a un hospital privado, querían 10 mil bolivianos (unos 27 mil 800 pesos mexicanos)".

Policías de civiles lo abordaron en los primeros cinco minutos de su llegada al centro médico y lo amenazaron en el Hospital Holandés, donde lo trasladaron para intentar operarle la pierna: "Han venido cuatro policías vestidos de civil. Me han hecho preguntas, 'te voy a llevar a San Pedro si es que no culpas a tu presidente' (dirigente social de su zona). 'Tienes que darme su número, su nombre. Puedes entrar como cómplice'. Mi madre comenzó a llorar". Los agentes lo amedrentaron con llevarlo a la prisión de máxima seguridad de San Pedro.

Con un notable síndrome de estrés post traumático por la masacre, Félix está conectado por una mano al tubo que le inyecta medicamento; trata de descansar en esa cama, con el miedo de que otros agentes policíacos regresen. Los médicos le han dicho que no podrán sacar la bala porque "está en una zona riesgosa". "Vas a poder correr", le explicó uno de los doctores. En realidad sí existen herramientas para extraer el cuerpo balístico, pero el hospital no las tiene. El mucha-

cho y su madre, quien lo asiste durante los horarios de visita, por ahora aceptan el veredicto médico. El seguro médico del gobierno de El Alto ha cubierto con los gastos de hospitalización y de emergencia, no así las medicinas y la limpieza que le deben hacer diariamente.

En la Iglesia y el Hospital se devela la forma de la violencia del ataque a mansalva contra la población civil indefensa y sin partido político de ese 11 de noviembre. Testimonios de la masacre del 19 de noviembre en Senkata se abren por caminos dantescos en esa atmósfera de llanto y lágrimas de víctimas que hablan. Algunos familiares de detenidos y muertos declaran a *Ojarasca* que hay todavía al menos seis muertos cuyas familias han optado por el silencio ante el miedo a ser detenidos o amenazados. Aunque el gobierno *de facto* firmó el 5 de diciembre el decreto 4100 para indemnizar a las víctimas, algunas familias apoyadas por la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos de El Alto demandan el diálogo con el gobierno para satisfacer los ocho puntos que consideran fundamentales: identificación y sanción penal de "los asesinos de nuestros familiares"; renta o bono vitalicio a todas las familias de las víctimas sobre la base de un salario mínimo; facilidades para becas a los hijos de las familias víctimas, y facilidades de reprogramación de deudas bancarias o su cancelación. Mientras tanto, son diez los indígenas caídos en noviembre en El Alto y otros 106 detenidos siguen en las prisiones con tratos inhumanos, como confirmó la Defensoría del Pueblo de Bolivia ■

MADRE COQA

Judith Santopietro

Madre Coqa el éxtasis y la lejía
hoja que nos nutres con tanta estirpe divina
tu sangre galopa por las nervaduras
hoja que lees el porvenir de un pueblo
calado por la luna y el rayo
Madre en la frontera norte y sur
polvo que se aspira
bajo la luz intermitente del bar Ruta 36
kuka cocaína roca raya Diosa blanca
tus nombres reverberan
en procesión equinoccial
pijchar insalivar las hojas con bicarbonato
en el acullico triturar los alcaloides
enciendan ya pues la lejía
muelan cardón quinua marlo de maíz
hasta ver cenizas

Madre aniquilada en las esquinas
ofrenda y diluvio sobre los campamentos
que traen de vuelta a los ausentes con retratos y carteles
Madre Coqa

Masacre de Todos los Santos
olor a sangre de los auquénidos
guerra del agua
olor a sangre de los olvidados
guerra de los hidrocarburos aromáticos
efervescencia en la boca
espuma que se inhala como arena de salar
merca gringa white horse
que excavas la epidermis
enervas el tormento en la cabeza del cautivo
no más asfixia dentro de las minas
Madre Coqa
las palabras te forjan distinta
kuka sipu caspa del diablo
moléculas que burbujan en los labios
grapa bica farlopa
coquear pijchar acullicar chacchar
hoja exhausta que adormilas el cordón umbilical
enséñanos tu savia
madre de los alcaloides verdes
gloriosa pasta de coca.

JUDITH SANTOPIETRO (Córdoba, Veracruz, 1983) también se crió entre Ixhuatlán del Café y Boca del Monte. Aprendió náhuatl “por decisión política y para honrar a sus ancestras que soñaban y vivían en esta lengua”. Maestra por la Universidad de Texas en Austin, ha hecho residencias de investigación en la Sierra de Zongolica y Tecomate (Veracruz), Texas, Holanda, Nueva York y Bolivia. Publicó *Palabras de Agua* (2010), y “Migrantes nahuas celebran a Santiago Apóstol: un ejercicio de comunalidad en Nueva York”. En la actualidad escribe narrativas de migración sobre comunidades indígenas en Estados Unidos. Este poema pertenece a *Tiawanaku. Poemas de la Madre Coqa* (Orca Libros, 2019).

El Alto en las calles de La Paz. Foto: Gerardo Magallón



TERRITORIOS ENVENENADOS

TOXITOUR: UN RECORRIDO POR LAS ZONAS DE SACRIFICIO Y LOS PARAÍOS INDUSTRIALES. EL CASO EJEMPLAR DE EL SALTO DE JUANACATLÁN



Marcha con los muertos de Senkata. Foto: Gerardo Magallón

UN SALTO DE VIDA

Del 3 al 11 de diciembre, medio centenar de personas de organizaciones sociales nacionales e internacionales, afectados ambientales de México y Ecuador, así como parlamentarios europeos y estadounidenses, realizaron una caminata por algunos de los pueblos a los que se les han impuesto los efectos más crudos e inhumanos del neoliberalismo. En este recorrido pudieron constatar con todos sus sentidos los padecimientos de quienes asumimos las externalidades de la economía y los daños colaterales de las estrategias de crecimiento; de quienes *costeamos* con nuestra salud la viabilidad de la producción industrial; de quienes morimos para hacer *competitivo* a México en el mercado internacional.

Uno de los objetivos principales de la caravana fue visibilizar lo que ha significado darle carta abierta al capital global. Hace falta hacer rendir cuentas al cúmulo de multinacionales que han causado los estragos documentados, vistos y sentidos por los miembros del Toxitour, y sufridos diariamente por los pobladores afectados. Los tratados de libre comercio con Estados Unidos y Europa han propiciado la creación de paraísos industriales en Jalisco, Guanajuato, Monterrey, Hidalgo, Veracruz, Tlaxcala, Puebla y otros estados, donde la regla es la simulación de la regulación ante el desdén por la preservación de la salud, el territorio y tranquilidad de la gente. Hablamos de verdaderos genocidios silenciosos y silenciados.

Desde El Salto y Juanacatlán, en Jalisco, la primera parada del Toxitour, pueden quedar claros todos los efectos que propician los corredores industriales en un paraíso de desregulación. Como escribió el finado Ramón Fernández Durán, "El Salto es una muestra concreta local de la crisis ecológica mundial".

Ake es la palabra con que el pueblo coca, la gente del agua, nombra al río. A nuestro Ake los colonizadores lo bautizaron como Santiago en honor a un santo al que le rezaron para que les permitiera cruzarlo. Los antiguos nahuas le llamaban con gran respeto *Chignahuapan*, porque su corriente

tenía la potencia de nueve ríos nacidos desde el inframundo. Su cuerpo nos resguardó, nos dio el nacimiento y el alimento a los pueblos que vivimos en su ribera.

Han pasado cinco siglos desde la colonización, pero desde entonces, nos han arrebatado de a poco el territorio, y en los últimos cincuenta años de una manera voraz. La industrialización que se inició en 1896 se intensificó en los sesenta y setenta, y se agravó con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. La promesa del desarrollo fue una gran mentira y ha significado una pérdida incalculable.

Contar con el segundo corredor industrial más grande del país se refleja en una mayor tasa de crecimiento económico para Jalisco y, a la par, crecen las tasas de morbilidad y mortalidad por enfermedades ambientales. Por poner el ejemplo de una enfermedad indudablemente ambiental: Jalisco se ha convertido en la capital de la insuficiencia renal. Según el IMSS, este estado tiene el primer lugar en pacientes renales en México con 6 mil 925 casos y representa la segunda causa de muertes en el estado. Los datos del Sistema Nacional de Información en Salud (SINAIS) reflejan que esta enfermedad está focalizada en la región de la ribera de Chapala y del río Santiago. De todos los municipios, El Salto y Juanacatlán son los que tienen la más alta incidencia. Las cifras, a pesar de ser preocupantes, no reflejan demasiado la realidad pues el SINAIS sólo captura los datos de los derechohabientes que hacen uso de los servicios de salud y que están diagnosticados. En El Salto, sólo alrededor del 50 por ciento de la población cuenta con seguro del IMSS y no todos se atienden ahí, por obvias razones, y no existe un hospital de especialidades en el municipio porque no hay suficientes derechohabientes.

Uno de los contaminantes que es asociado a los problemas renales es el cadmio. Dentro de la alta gama de metales pesados con los que contamos en el río Santiago provenientes de la industria, el cadmio está presente permanentemente en él y también es diseminado en las cabeceras municipales de El Salto y Juanacatlán por la caída del agua del gran Niágara mexicano. En un estudio de la maestra en cien-

cias e integrante de Un Salto de Vida, Graciela González, se encontró cadmio en el 100 por ciento de los 25 puntos de muestreo de suelo en esta zona. El cadmio se ha vuelto omnipresente no sólo en el ambiente sino también en los cuerpos de quienes habitamos cerca del río. Según un estudio mandado a hacer por la Comisión Estatal del Agua (CEA) en 2011, se encontró que el 98 por ciento de los niños muestreados de El Salto y alrededor del 80 por ciento de los de Juanacatlán tienen más cadmio en su sangre que lo que un adulto trabajando en la industria puede soportar. Algunas de las empresas que arrojan cadmio al por mayor, según sus propios datos, son Cemex, Hunstman y Cytec, entre otras.

A pesar de todo esto, no hay funcionarios ni empresarios presos, no hay un atisbo de justicia que se asome. La responsabilidad se diluye y ésa es una de las razones por las que se planean una serie de nuevas inversiones que terminarán por devastar nuestros territorios y desaparecer a nuestras poblaciones. Por mencionar algunas en la ribera y la barranca:

El proyecto energético que contempla un gasoducto construido por Fermaca con capital de Partners Group de Suiza y cuatro plantas termoeléctricas: *Tierra Mojada* en Zapotlanejo y *La Charrería* en Juanacatlán de Fistera Energy con capital de Blackstone Group; *El Salto cc1000* entre Ixtlahuacán y El Salto (proyecto en pausa pero aprobado por Semarnat en 2016) y *Guadalajara 1* en Jocotepec (aún sin información disponible). La intención es crecer la zona industrial.

Un nuevo corredor industrial dentro de El Salto de la empresa Vesta, con una inversión de 100 millones de dólares en la primera etapa que, presume el gobernador Enrique Alfaro, será el más grande del estado y podría convertirse en conjunto con los demás corredores en el más grande del país.

Proyectos inmobiliarios en zonas de alto riesgo como el fraccionamiento Mirador de la empresa Casas Bali de 6 mil casas cerca de las instalaciones de Pemex Occidente y Parques del Triunfo de 10 mil viviendas de Grupo San Carlos enfrente del vertedero Los Laureles.

Dos plantas geotérmicas de Grupo Dragón en la comunidad indígena de San Francisco de Ixcatlán y en el ejido de La Soledad, municipio de Zapopan.

Una planta hidroeléctrica de la empresa Enersi Renovables en el río Santiago cuyo embalse abarcaría los municipios de San Cristóbal de la Barranca, Amatitán y Tequila.

La exigencia desde hace 10 años en nuestros pueblos es una declaratoria de emergencia ambiental que implica poner un alto a las inversiones contaminantes, la restauración ecológica de la cuenca y la atención sanitaria extraordinaria. Rafael Elvira Quesada, titular de la Semarnat en el sexenio de Felipe Calderón, rechazó en 2009 nuestro reclamo y señaló: "la declaración de una emergencia ambiental conlleva la parálisis de una cantidad de inversiones importantísimas en esta región". Si este gobierno, y particularmente Víctor Manuel Toledo, quieren distinguirse de lo que sus némesis respondieron a esta exigencia, deben atenderla a cabalidad. El neoliberalismo es una doctrina genocida con la cual este gobierno no ha roto, pues no ha revertido las reformas estructurales que dan sustento a este modelo. Si quieren mostrar voluntad, pueden comenzar por atender esta exigencia que elevamos los pueblos víctimas de la industria y del capital transnacional. Hoy siguen siendo culpables. Hasta que demuestren lo contrario ■

UN SALTO DE VIDA es una organización que reúne pobladores de los municipios de El Salto y Juanacatlán, Jalisco, organizados contra la devastación ambiental.



El Alto, Bolivia. Foto: Gerardo Magallón

LA LLUVIA Y EL FUEGO

JUVENTINO SANTIAGO

Un día mi mamá me dijo que yo fuera a cargar una calabaza de cáscara dura a casa de mi tía Teresa, quien vivía al otro lado del cerro en El Duraznal. Aquella tarde cuando salí de mi casa había llovido desde la mañana y el camino estaba mojado. Mis pies se habían resbalado dentro del huarache en algunos tramos de la vereda donde había bajadas. Aquel día, el sol había salido desde temprano como de costumbre, pero había estado escondido por la neblina densa y la tarde estaba muriendo, y pronto caería la noche. Así que apuré mis pasos entre la espesura de la vegetación.

Una hora después ya había llegado a casa de mi tía y mi par de huarache estaba completamente mojado. Lo bueno fue que mi tía ya había hecho fogata, aunque todavía seguían arrimándole tierra a sus milpas con mi abuela abajo de su casa. Pero la puerta estaba abierta y entré. Luego, puse mi huarache a lado de una leña para que se secase; mientras bajé descalzo donde ellas estaban trabajando. Cuando regresé, mi huarache se había tostado y las correas ya eran cenizas. Únicamente las suelas se habían salvado de no convertirse en polvo y en la nada. Minutos después subieron mi tía con mi abuela. Cenamos tortilla de elote y tomamos café. Enseguida, fui al baño a un lado del patio y justo donde había un árbol de aguacate. Finalmente me acosté sobre el suelo frío en un petate. Comencé a recordar que unos instantes antes aún tenía huarache y ahora solamente quedaban las suelas, ¿qué iba a hacer? No sabía, pero era "un problema relevante, merecedor de una atención enorme. Lo resolví apagando la luz y echándome a dormir", diría John Fante en *Pregúntale al polvo*. Bueno, yo no apagué la luz sino el candil y mis ojos quedaron viendo la oscuridad. Vanamente, mis ojos buscaban algo en la penumbra y tal vez esperando que apareciera mi huarache, pero no había nada; excepto la noche fría y las voces de la lluvia.

Desperté muy temprano al día siguiente y me puse a pensar en cómo regresaría a mi casa porque tenía que caminar una hora. Me concentré en dos ideas: primero, podría

ir caminando descalzo, pero en el trayecto del camino había piedras, espinas, hormigas y probablemente víboras. Segundo, cortaría dos tiras de ropa vieja que había en un cajón en casa de mi tía. Así que le puse tiras de ropa a la suela. Aquel día había algo de claridad en el cielo y podía ver cómo los pájaros volaban, posaban sobre las ramas y copas de los árboles. Luego, cantaban para alegrar el paisaje mixe. Sin embargo, yo iba triste en la vereda. Mis pasos eran lentos por mi carga y porque también tenía miedo que se rompieran las correas de ropa vieja.

Después de haber caminado media hora llegué a un río en El Duraznal y dejé mi carga sobre un tronco viejo y descansé. Mientras estaba sentado comencé a aventar piedritas al agua como para alejar la tristeza e imaginar que yo vivía en un mundo feliz. Pero sabía que nuevamente mi mamá iba a descargar toda su furia en mí por haber quemado mi huarache. Ella no entendería que había sido un descuido y que los verdaderos culpables de este hecho tan triste y lamentable habían sido la lluvia y el fuego. Más tarde llegué a mi casa y cuando dejé mi carga vi a mi hermano mayor que estaba muriendo porque tenía dolor de estómago. Mi mamá estaba preocupada en cómo curarlo y así fue como me salvé de los golpes. Pensé que mi hermano había comido algo descompuesto y por eso tenía dolor estomacal. Después, vi que él se movía por todo el rincón de nuestra casa por tanto dolor hasta meterse debajo de una banca y de allí no salía. Lloraba muchísimo.

Mis perros estaban echados en el patio y creo que también se asustaron porque comenzaron a ladrar o tal vez ellos habían visto a algún nagual que andaba merodeando cerca de nuestra casa y pudo haber sido la causa de que mi hermano estuviera enfermo. Pasados la media noche, mi mamá salió en busca de la abuela Nicolasa quien curaría a mi hermano, pero en el camino ella encontró al demonio. Él iba caminando con botas porque cada vez que daba un paso hacía que se cayeran pequeñas piedras en la orilla de la vereda. Mi mamá sintió mucho miedo y decidió regresar a casa. Pero antes de que llegara, yo también había escuchado que alguien había empujado la puerta de madera. Me tapé con mi cobija delgada con el cual espantaba el frío y no vi si alguien había entrado.

A la mañana siguiente mi mamá me dijo que tenía que acompañar a la abuela Albina al lugar sagrado Los Colibríes.

Yo no sabía exactamente qué iba a hacer la abuela en aquel lugar. Pero sí había escuchado en la conversación que tuvo con mi mamá que la abuela iba a gritarle, a llorarle y a implorarle a la boca del cerro y a la boca de la montaña para que sanara mi hermano mayor. Eran cerca de las siete de la mañana cuando salimos caminando de nuestra casa hacia Los Colibríes y todo el trayecto era subida. Habíamos caminado más de una hora y a medida que avanzábamos hacia la cima del cerro, la neblina nos fue cubriendo y me sentía pequeñísimo ante la inmensidad de la naturaleza. Comencé a sentir frío porque mi sudor se había mezclado con la llovizna.

Llevaba puesto un gabán y mi par de huaraches con correas de ropa vieja. Cuando llegamos al lugar sagrado había una piedra grande y alrededor muchos árboles de robles, de encinos y de ocotes. Luego, la abuela Albina colocó tamales envueltos en hierba santa en el suelo, encendió varias velas y cigarros. Regó varias gotas de mezcal hacia donde sale el sol. Por un instante me distraje viendo a los colibríes que andaban volando allí, mientras la abuela oraba en mixe. De pronto escuché varios gritos fortísimos de la abuela y justamente era lo que llamaban llorarle y gritarle a la boca del cerro. Pero me espantó muchísimo porque era la primera vez que oía unos gritos así. Más que gritos era llorarle a los dueños de los cerros y a la madre Tierra para que liberaran a mi hermano. En El Duraznal era común que los naguales de las personas fueran atrapados por el de otros, y una vez que eran capturados los escondían en los manantiales, en los arroyos y entre las rocas para que sufrieran y se enfermaran. Para que no se murieran las personas, era necesario realizar uno o varios rituales en diferentes lugares sagrados en la zona mixe alta de Oaxaca. Por esta razón estábamos en Los Colibríes.

Al dejar la cima podía ver la neblina hacia abajo como un montón de algodones y cada vez que bajábamos más, quería aventarme y quedarme dormido sobre la neblina. Sin embargo, seguía escuchando en mis oídos los gritos de la abuela. Su grito había sido ensordecedor y estoy seguro que se escuchó hasta el cerro de las veinte divinidades ■

JUVENTINO SANTIAGO, escritor ayuuk (mixe).

SALINEROS DE ZAPOTITLÁN

BENDITA SAL, HECHA CON EL AGUA DE LOS POZOS Y EL SUDOR DE MUCHAS GENERACIONES



Foto: Graciela Iturbide

BLAS ROMÁN CASTELLÓN HUERTA

Poseer una salina es motivo de orgullo y también de celo y cuidados. Pablo había dedicado su infancia y primera juventud al trabajo del campo, pastoreando chivos, raspando maguajes y trabajando eventualmente en las canteras de ónix que entonces abundaban. El trabajo era difícil pero ofrecía la posibilidad de moverse entre distintas poblaciones y conocer un poco de las actividades que se hacían aquí y allá, lo cual era muy estimulante y siempre se conocía a muchas gentes. Estos tratos comerciales, sociales y afectivos entre poblaciones, personas y productos se intensificaban con las fiestas patronales y los festivales como la matanza del chivo en Tehuacán, en los meses de octubre y noviembre, que antes tenía una gran concentración de gentes en días previos, principalmente en las poblaciones cercanas de la Mixteca, como Cuyotepeji, Camotlán y Miltepec. Como la sal era necesaria para la alimentación de los chivos, junto con el pastoreo, muchos rebaños llegaban a las cercanías de las salinas en Zapotitlán para conseguir la sal, pero también para intercambiar cordelería, alfarería, pieles, sebo y tejidos de palma.

En la primera mitad del siglo XX, el sur de Puebla abundaba el ganado y todos los parajes de salinas tenían mucha actividad, pues había que reparar los *cuaxiustlis*¹ o muros de las

terrazas, producir cal de tepetate, y muchos se empleaban como *cienteros*, personas que bajaban a los pozos de agua salada con ollas de barro de veinte litros, a veces protegidas con una cubierta de cuerdas para evitar que se quebraran, y cobraban por cada cien viajes al fondo del pozo y de otras tantas ollas vertidas en los cajetes de mampostería, que luego la distribuían por todas las salinas mediante un ingenioso e intrincado sistema de canales. Había más de quince parajes de salinas desde Alpozonga hasta las Salinas del Rincón, pasando por Las Grandes, Tochiga, Mihuatepec y San Gabriel. Los pozos, con su brocal de piedras y escaleras, eran viejos, de muchos no había memoria de cuándo los hicieron. Recibían nombres como El Chato, El Hondo, El Chillón, Las Ánimas o El Matón, pues a veces la gente resbalaba y se ahogaba en ellos. Esto pasaba porque a veces no ponían ofrenda para evitar los malos aires y conjurar la presencia de fantasmas como La Llorona, que ha sido vista por mucha gente. Pablo la recuerda como una mujer que viste ropa blanca hasta abajo y va rápido por los caminos. No se le ven los pies, va como flotando y tiene una cabellera larga y abundante. Dice Pablo que va gritando y llorando y no se le ve el rostro, pero que es una calavera. El susto de verla enferma a la gente y hasta pueden morir.

Pablo comenzó a trabajar en las salinas desde pequeño porque su papá sabía cómo hacer la sal. Sus abuelos también habían tenido algunas salinas muchos años antes de que él naciera. Además, estar cerca de las salinas permitía conocer

a las gentes que ahí llegaban con muchas cosas que hacían falta en Zapotitlán. En aquellos años de su niñez, apenas habían comenzado a hacer la actual carretera que cruza rumbo a Huajuapán, era de tierra, así que sólo pasaba un vehículo o camión de vez en cuando y el transporte seguía haciéndose con mulas y burritos por los antiguos caminos de arriería que venían desde Tehuacán, atravesaban toda la parte de Zapotitlán, y salían con rumbo a Acatepec y Chazumba, con rutas hacia Chilac y San Francisco Xochiltepec, y también para San Juan Ixcaquixtla.

Pablo disfrutaba mucho de los viajes cuando era posible ir a San Pedro Atzumba y otros lugares cercanos a pasar la noche en los antiguos mesones que había en los lugares de descanso, y donde muchos arrieros y comerciantes con sus mercaderías paraban a pernoctar en compañía de sus hijos mayores, a los que llevaban para que fueran aprendiendo el oficio y las habilidades de un buen tratante de sal. Así conoció los otros parajes de salinas cercanas, a donde a veces iba con su papá a conseguir cal o madera. El viaje se hacía por las barrancas y subiendo y bajando veredas. Poco a poco, Pablo fue dominando las habilidades para componer las salinas, nivelarlas, echarles cal cuando era necesario, y hasta hacer algunas nuevas, poniendo el tepezil² y el orillado. A veces, ellos mismos llegaban a poner un horno para cal, que era un trabajo muy difícil, desde conseguir las tareas de leña necesarias, hasta las gentes requeridas para estar varios días atizando el horno y moviendo las brasas. Su papá sabía hacer

la campana, una bóveda hecha con piedras de cal para que el horno prendiera con fuerza. Recuerda Pablo que siendo aún niño, los demás salineros no les ayudaron a prender y vigilar el horno, pues decían que no se iban a quemar bien las piedras porque era época mala. Entre él y su papá pusieron la lumbre y casi no durmieron dos noches seguidas, trabajando en el horno que se fue quemando parejito hasta la última piedra, y así consiguieron más de dos toneladas de una cal muy bonita. Esto fue un triunfo importante, pues luego los salineros les quisieron comprar la cal, que era la mejor para reparar las salinas, reconociendo su habilidad.

El mismo Pablo, ya un joven de 18 años, preparaba la cal con agua y la echaba en la salina nueva que él mismo construyó, distribuyéndola con la piedra plana, hasta que todo quedó bien liso e impermeable. Como la mayoría de los salineros, al terminar de hacer el piso, grabó sobre éste algún verso con la fecha de terminación. A veces ponía algo gracioso como:

“De las mulas que tenía
Ninguna me falta ya
Porque la que me faltaba,
Leyendo el letrero está”

Y otras veces, colocaba algún bonito verso de su preferencia como éste:

“Y de su seno hechicero
Ser el collar deseara,
Y por suspiros mecido,
Reposar adormecido,
Tan en calma, tan ligero,
Que al dormir... me conservara”³

Para mover el agua donde está la sal, ya un joven adulto, Pablo era muy experimentado y sabía el momento de lavar las salinas para quitar los asientos, pasando el agua de la calentadora a la salinera. Más de una vez se cayó durante esta tarea, dando una vuelta en el aire, pues el sedimento fino es muy resbaloso, pero al final el agua quedaba muy limpia y a poco se comenzaba a formar la tela, o sea los cristales de sal, y él la bajaba echando agua desde la orilla. Cuando ya estaba lista la sal de espejuela, o sal tierna, la amontonaba en el centro con el aflojador⁴, para lo cual era muy hábil, haciendo el copete al centro. Ya más adelante, se hacía cargo de la sal de arrobos, que es para el ganado, la cual iba rallando con el aflojador y luego el quiote, y después la hacía polvo con los pies, según el gusto del cliente. Él mismo conseguía y reparaba las herramientas necesarias para el trabajo como el aflojador, los canastos, las escobillas de sotolín, la maquila y las ollas traídas desde Los Reyes Metzontla, para sacar y repartir el agua. Luego recogía y tajaba las piedras para arreglar el pozo, mejoraba la bodega de la sal hecha en la pared del cerro como una cueva, y por si fuera poco, le ponía una cerradura especial diseñada por él mismo, que consistía de varias trancas atravesadas algunas en sentido vertical y otras horizontalmente, unidas con tornillos, pero sólo él sabía cómo debían ponerse y quitarse para que nadie la pudiera abrir. A veces sacaban tres o más cosechas al año, y en esa época trabajaba desde muy temprano hasta que se acababa la luz del día, sacando la sal o guardándola en la bodega.

En otra ocasión, él y su papá decidieron hacer una torre para pasar el agua desde la parte más baja, cerca del pozo, hasta las salinas que estaban en terrazas arriba de la pendiente, para no caminar y cargar tanto. Esta torre tenía casi ocho metros de altura y les tomó más de dos meses conseguir las piedras, levantarlas, y hacer el cajete en la parte alta. Cuando estuvo lista, colocaron los quiotes que, a manera de tubos, atravesaban un espacio de más de diez metros, y comenzaron a subir y bajar las escaleras con el agua en ollas para que llegara hasta las salinas que estaban en la parte alta de la finca. Un verdadero reto a la fuerza de su cuerpo, que ayudó a curtirlo en el oficio y le dio unas piernas fuertes que siempre fueron importantes para sus futuras andanzas. Muchos años después, esta construcción ya no fue necesaria, pues luego hubo manera de comprar una bomba de gasolina y usar mangueras de plástico. Entonces la torre quedó ahí

sin uso, como un monumento a la imaginación y al recuerdo de otras épocas cuando las salinas exigían mucho esfuerzo y ocupaban mucha gente indispensable para el arduo trabajo de sacar el agua, moverla y transportar la sal.

En la época de calores, cuando más gente trabajaba y se conseguían más cosechas de sal, las bodegas lucían llenas hasta el techo, y entonces comenzaban a llegar gentes de muchos otros lugares a hacer tratos para comprar y vender. Venían mucho las señoras de San Gabriel Chilac, caminando desde su pueblo entre las barrancas, hasta aparecer de pronto en los parajes de las salinas. Vendían maíz, frijol, aguardiente, sombreros de palma, y sabían regatear para no regresar a su pueblo con la carga. Lo mismo con la gente de Atzingo que además de emplearse como salineros, vendían bolsas y cuerdas que sabían hacer. Pero cuando más gente se veía aquí era en la época de junio y julio, porque buscaban la sal para los rebaños de chivos que iban a llegar más adelante desde las lejanas tierras de la Mixteca de Oaxaca. A los chivos se les daba sal de vez en cuando y luego se alimentaban con los pastos y hierbas de las zonas cercanas a Huajuapán, con lo cual se criaban y engordaban bonitos para la época de la matanza en octubre y noviembre en Tehuacán, donde participaban gentes de muchos pueblos. Para esto, la sal de Zapotitlán era muy apreciada y se vendía por cargas, sobre todo en el paraje de Las Grandes, donde estaba la Capilla Enterrada, ahora por allá se llama Las Ventas, porque ahí se vendía la sal. Hoy los tratos se hacen desde mucho tiempo antes, con los ganaderos de Veracruz y otras partes del país. Cada año, el tres de mayo, iba Pablo con toda su familia y amigos a adornar los pozos con listones y muchas flores, para que se diera bonita la sal. Hacían barbacoa y tronaban cuetes para que todo mundo estuviera contento y se alejara la mala suerte en forma de lluvias ocasionales que arruinaban el agua, pues con la lluvia el agua salada se hacía “cruda”, o sea, delgada, perdía fuerza y ya no servía para cocerse y hacer sal.

Una parte de la sal se guardaba en las bodegas para comercialarla en la época de mayor escasez cuando valía mucho más, pues la gente buscaba esta sal para cocinar por su sabor, mejoraba la digestión, y no cambiaba el color ni el gusto de las verduras como pasa con la sal de mar, que dicen que es muy fuerte. Toda la gente en Zapotitlán usaba esta sal para comer, y la compraba por maquila, aunque a veces Pablo la vendía por media, por tercio y por carga. Ahora se vende más por latas y costales o bultos. En ocasiones Pablo iba los sábados al mercado de Tehuacán a vender su sal en pequeñas bolsas, pero antes se usaban los *cachaches* o canastos de palma donde cabían hasta 45 kilos, y dicen que también se usaron en la antigüedad. En ocasiones venían gentes desde Atlixco a comprar sal para revenderla, y también venían de Izúcar, de Morälillo, y de Ajalpan para venderla en sus mercados.

Pero lo más emocionante para Pablo, lo que definió su vocación de salinero y distribuidor de su producto, fue iniciar esos largos viajes de venta de la sal hacia otras poblaciones. Este era el punto culminante de los esfuerzos en las salinas, y es algo que continúa siendo orgullo para algunos salineros de Zapotitlán: llevar uno mismo la sal a otros pueblos y mercados. Ya para la segunda mitad del siglo XX, la carretera estaba pavimentada y se podía llegar más fácil hacia otros pueblos de la Mixteca, así que Pablo acompañó a su papá en los viajes, con su camioncito Ford, donde había que cargar todo lo necesario para una semana o más de andanzas. Llevaban su sanitario, agua, cazuelas, platos y *tenates*. Nunca comían en restaurantes. También cargaban su propia cerveza, su aguardiente y su colchón. Llevaban unas 80 medias, o sea, unas 20 cargas de sal que vendían a veces por maquila, por litro, o la media misma para revender. Llegando a los pueblos rentaban las bocinas locales para anunciar la sal, y si no había, pues a puro grito: “¡¡la saaa!!!, ¡¿quiere saaa!?! Entonces la gente salía y se juntaba alrededor, y así se iban de un lugar a otro.

Las ventas eran directas, pero a veces en los pueblos hacían trueque de sal por otras cosas necesarias. Una maquila de sal, o sea, cinco litros, valía ocho litros de maíz de temporal, o 32 piezas de pan, o dos maquilas de cacahuete, y así

con muchas otras frutas. Las rutas casi siempre iban para la Mixteca, empezando por San Juan Raya, y siguiendo hacia cerca de San Pedro y San Pablo Tequixtepec, ya dentro de Oaxaca, para continuar por Petlalcingo, Santo Domingo Tonálá, San Agustín Atenango, y hasta Santiago Juxtlahuaca y Putla. Pero entraban por muchos pueblos de uno y otro lado de la carretera. Entonces se cruzaban con lugares que también consumían sal de otras salinas que eran la competencia, como las de Santa María y San Ildefonso. Este era el caso en San Jorge Nuchita, a pocos kilómetros al sur de esas salinas. Por eso era necesario conocer los nombres de algunos salineros de aquellos rumbos. La gente ahí no compraba sal de Zapotitlán y preguntaba si eran de San Ildefonso, entonces se les decía que sí, que conocían a fulano y zutano. Se le ponía por encima un poco de sal de aquellos rumbos a la traída de Zapotitlán, entonces los compradores veían y olían la sal, y hasta la probaban, y ya convencidos, se les podía vender la propia. Cosas de la experiencia y la necesidad.

Muchos años han pasado y Don Pablo, ahora hombre de edad, continúa trabajando en sus salinas. Sabe que las cosas cambiaron mucho, ya no es igual que antes. Ahora los jóvenes tratan de sacar más sal con menos esfuerzo y mayor ganancia, mediante el uso de nuevas técnicas, pero al costo de perder formas de convivencia que de alguna manera unían a las gentes y a los pueblos a través de sus distintas actividades. También sabe que esa sabiduría para entender cómo y cuándo hacer la sal les venía de muchos siglos antes, como se adivina por los cacharros y sepulturas antiguos que se encuentran en las salinas. Sabe que mucho tiempo más atrás fue el trabajo de la sal lo que hizo grandes y poderosos a los señores de Cuthá, el Cerro de la Máscara, que dominaron toda la región de Zapotitlán y más allá, antes de que llegaran los españoles. Y después de eso, siguió siendo la sal la que mantuvo la riqueza de sus descendientes, los caciques de Zapotitlán.

Hoy en día las salinas son de comuneros y particulares, y hay muchos salineros viejos y jóvenes en los antiguos parajes, pero ya no es el mismo ambiente. Ahora la sal también se hace para atraer al turismo y a la televisión, y para conseguir apoyos del gobierno. Ahora Zapotitlán es más conocido en el país, y han cambiado mucho sus calles donde se sienten los dólares que mandan los paisanos que se fueron al norte. Pero el recuerdo de las épocas cuando había mucho trato entre las gentes que desde muy lejos iban y venían a pie entre los parajes, las barrancas y los caminos de arriería actualmente abandonados y llenos de cactus, se convierte en una presencia nostálgica en su memoria, y a la vez en una esperanza de que los habitantes de estas regiones sigan buscando esta bendita sal, hecha con el agua de los pozos y el sudor de muchas generaciones.

Son muchos los salineros y amigos de Zapotitlán Salinas que compartieron experiencias, anécdotas y conocimientos. Agradezco en especial a Zenaido Castillo, Pascual Carrillo, Raúl Carrillo, Vicente Rivera y Pedro Miranda ■

BLAS ROMÁN CASTELLÓN HUERTA pertenece a la Dirección de Estudios Arqueológicos, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

NOTAS:

1. Posiblemente del náhuatl *quaxochtli*: “término o lindero de tierras o de ciudades”, según el vocabulario de Alonso de Molina. Aquí se usa ampliamente para cualquier muro o construcción de piedras.
2. Del náhuatl *tepicilli*: “ripio, piedrezuelas pequeñas”, según el vocabulario de Molina. Se trata de guijarros o pequeñas piedras boludas que se colocan firmemente como piso de los patios salineros antes de echar la cal sobre ellos.
3. Verso de “La hija del molinero” de Lord Alfred Tennyson (1809-1892). Se encuentra grabado en una salina del paraje de Las Grandes.
4. Pala larga de 1.50 metros, con una hoja de hierro plana en el extremo para mover y juntar la sal. Cuando se forma la segunda sal, o sal de arrobos, y se seca, los terrones duros se “aflojan” con esta herramienta.

MAKXOCHITL

RAMO DE FLORES

Sixto Cabrera González

NOCTURNO

Son las doce de la noche.
La luna sigue durmiendo.
Entre las ramas del tepozán
y el ilite que danza con el viento,
ajeno a las tempestades que nada derrumban.

Otra vez Soledad se llena de luces.
Luciérnagas deambulan por el huerto.
Otra vez los recuerdos varados en Atempa.
Otra vez la luna que estalla en el tejado.

Los grillos cantan en las paredes.
La luna y los grillos y el ruido
me tienen en vela.
Porque mi mujer
en algún rincón también suspira
y contempla la cara de la luna.

El rostro del conejo
es agua y fuego.

T

LEJANÍA

Tus olores rancios.
Me llegan a la nariz.
Estoy tan cerca de ti.
Estoy tan lejos.

UEJALISTLI

Mochikauak ajuiakyouan.
Ualejko noyakatsol.
Nikaj monauak.
Nikaj uejka.

T

La tanga roja
entretrejida en los vellos
se humedece.

Tsotsol chichiltik
ntsalaktok itech tsojmitl
kuechauati.

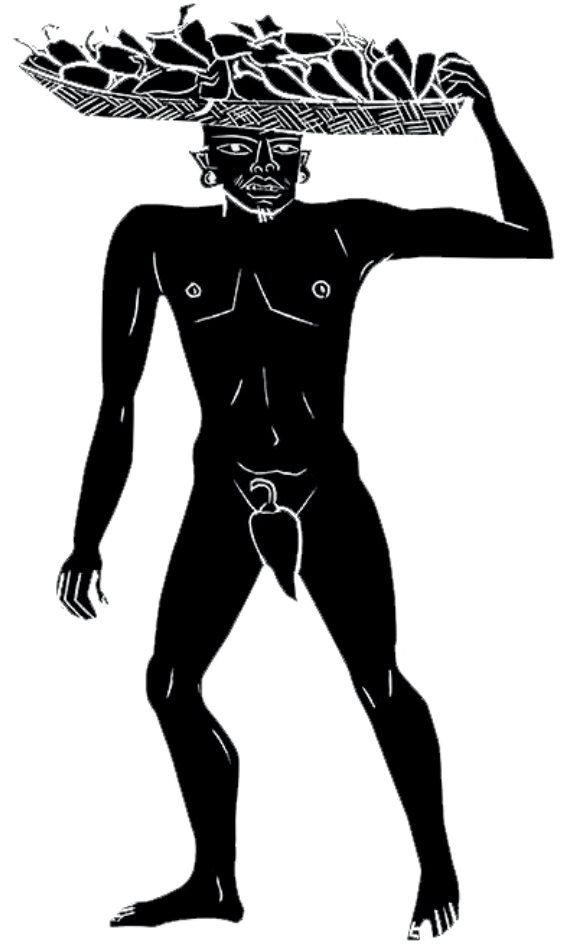
YOUALI

Tlajko youali.
Metstli sentoka kochotk.
Tlajko sayolitska imamayouan
ian ilitl tlen kixaminitia ejekatl,
ixkoyan nekaj ejekakiauilotl amitlaj kiuetsitia.

Osepa noaltepetl Soledad motlauilia.
Tlikipitsime xokokuajtla moxoamintijtenemij.
Oskepa elnamikilisti mouejkaua Atempa.
Oskepa metstli tlauiakalkuapak.

Xopitemej tech tepamitl kuikaj.
Metstli iuan xopitemej iuan majtilistli
nechtlachialtijtokej.
Pampa nosiua
kanaj noiiki elsisiui
ian mauisoua ixko metstli.

Tochin ixayak
atl iuan tlikuili.



T

Tu sexo palpita en mis manos
como el colibrí
que revolotea en la nada.

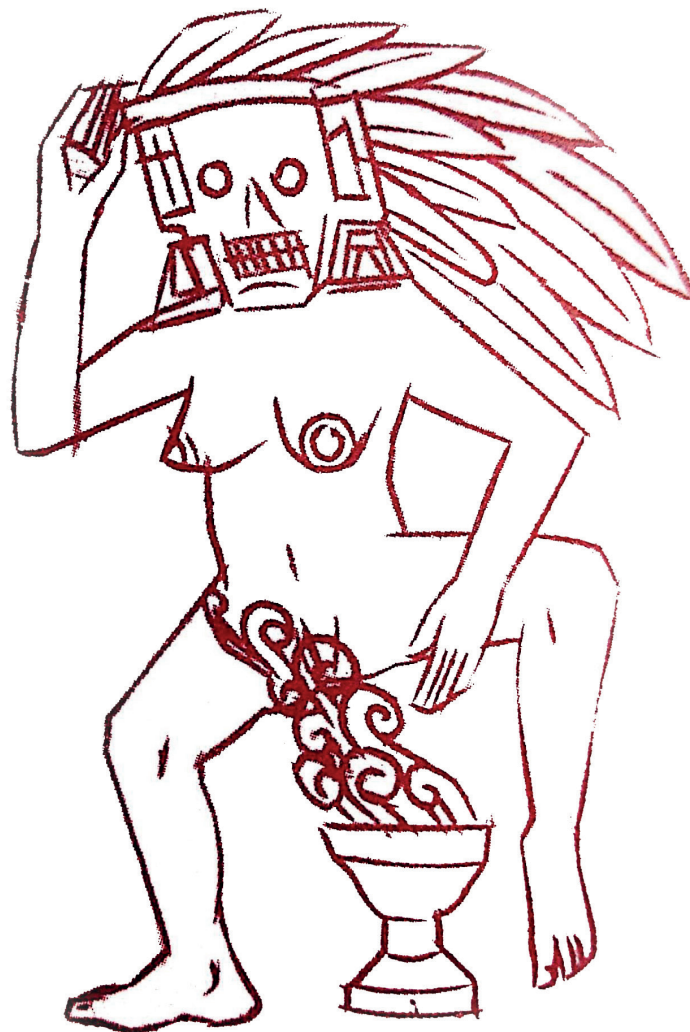
Tu imagen vuela a ras de viento
como la mariposa gris
que brilla en este mar de soledades rojas.

Tus recuerdos se me revelan pavorosos
y el vidente, reinventa,
traza tu tímida llegada.

Moauilnelistli uiuioka nomatitlan
kemi uitsikitl
tlen ik tlayajtok papatlakakatij.

Moixkopinal majkokui tlalchi
kemi papatlotl tenexitok
tlen petlani itec aueyatlaseltijkayo chiltontik.

Moelnamikilisuan momajkateixpantiaj
ian tlachixki, kiyekchijchiua,
pampa tiualas, nonauak.



Grabados de Joel Rendón, del libro *Erótica náhuatl*

SIXTO CABRERA GONZÁLEZ (Rancho Nuevo, Soledad Atzompa, Veracruz, 1974), poeta y bibliotecario nahua, autor de los poemarios *Vestigios incipientes* y *Makxochitl/Ramo de Flores*. Traduce al nahua literatura contemporánea en castellano.

ERÓTICA A LA NÁHUATL

Erótica náhuatl, Miguel León Portilla, grabados de Joel Rendón, Artes de México, México, 2019. 107 pp.

Un hallazgo exquisito en toda la literatura de los antiguos nahuas es la fibra de la poesía erótica. Estos cantos al placer, las pasiones y el deseo forman parte de la antología que el historiador Miguel León-Portilla dejó como su obra última: *Erótica náhuatl*. Los textos en donde la algarabía de la sexualidad se presenta con un tono peculiar ante la variedad de géneros en los cantos mexicas, son la culminación —personalmente hablando— de todas las facetas de esta cultura prehispánica. Dejemos de lado todo canto de guerra, todo himno sagrado y toda otra temática (no menos importante) para dar en la cumbre de los complejos humanos: la sexualidad. Para entender la narrativa nahua, erótica o no, se debe contemplar un esbozo mínimo del contexto social de esta cultura, pero no es momento de clases de historia. Basta saber que existía un conjunto normativo de conductas, que, siendo muy complejo, tenía que ser practicado en todos los ámbitos de la vida humana. Pero como es de saberse, desde el inicio de la historia, en tiempos muy muy lejanos, infringir las normas sexuales era parte de la naturaleza de los hombres y aún más de los mismos dioses, sus tutelares, así provocaran el desequilibrio del Universo y del orden en todos sus niveles: individual, social y cósmico: es de humanos y de dioses caer en la tentación.

La antología muestra la sensualidad que los “forjadores de cantos”, los autores de estos textos, tenían por encima de cualquier emanación artística. Creaciones llenas de color, sabor, ruido e imágenes pintorescas: tenemos a dos ancianas medio calientes, a un joven forastero vendiendo chile del que pica y a las mujeres chalcas que hicieron erotismo en vez de guerra. Los textos exaltan el lenguaje popular de los nahuas y se ilustran con bellas —y hasta divertidas— metáforas, el recurso estético más usado por los “cantores”, disfrazando el cuerpo con la naturaleza. Qué mejor manera de llamarle “chilito” al miembro viril y encontrarle hasta sabores y picor. Así es como un joven huasteco, que si bien sabemos este pueblo era de cierta libertad sexual, y de actitudes más sensuales en comparación con los mexicas, va anunciando la venta de sus chiles verdes, desnudo, sin su *maxtle*, entre el mercado y el palacio, siendo símbolo andante de la lujuria. Es tal su encanto (o el de sus chiles) que la joven princesa, hija de Huémac, se calienta. Durante el relato del Tohuenyo se encuentran palabras que sugieren lo sexual, muy obvias, además de la palabra *chile*. Por ejemplo *itotouh*, que es forma de posesión de la palabra *tótotl* (pájaro) que, es de suponerse, se refiere al pene. Otra manifestación en el lenguaje no menos sexual, que esta vez se usa para referirse a la figura femenina es *cenca qualli*, que es más o menos como decir “está muy buena”, dando a entender la segura perfección en la anatomía de la princesa del relato. Hoy esta expresión aplica para todas las mujeres, pero se inclina más a ser una gravísima falta de respeto, pues los tiempos cambian.

En otro texto, de historia más pícaro, dos ancianas hacen uso la elocuencia en su discurso —seguramente adquirida por los años— para hablar con Nezahualcōyotl

en su juicio por cometer adulterio. Como historia de telenovela, ambas mujeres sedujeron a dos jóvenes y mantuvieron relaciones sexuales, importándoles muy poco sus esposos, a quienes culpan de lo cometido por ser viejos y ya no tener “potencia”, pareciendo casi justificable su defensa, atribuyendo a su *oztolt* (cueva) el oficio de recibir aún, sabrán ellas qué. Las dos lujuriosas persuaden al señor de Texcoco con la palabra, que si es dura en su acusación contra la figura masculina y su virilidad, es en todo caso verdadera. Ese vigor sexual, de cierta admiración —ya quisiera uno llegar a esos años con las mismas ganas— provoca una cosquilla en los lectores, que seguramente también sacudió al señor de Texcoco en su momento y lo dejó pensando.

La máxima muestra de fuerza erótica y belleza la encuentro (y la encontrarán) en el “Canto de las mujeres de Chalco” del poeta Aquiauhztzin. Con extrema sensualidad, las mujeres chalcas entre líneas retan al gobernante Axayácatl en una metamorfosis: de guerra a intenso asedio sexual, poniendo a prueba la virilidad, no sólo del tlatoani, sino de todo hombre.

Ni cihuatl, “¡Soy mujer!”, es el grito de guerra de las chalcas, que por arma sólo llevan las ropas que visten y que además han de compararse —con justa razón— con



Pregunto aquí, ¿existirá relación alguna entre la Afrodita helénica y Tlazoltéotl? Pone nuestro autor, casi a manera de obsequio, una hermosa comparación entre ambas figuras femeninas y diosas. Contraste importante entre ambas civilizaciones: en una, las expresiones naturales y fascinantes en el erotismo mitológico de su narrativa: todo es amor y sexo; en la otra, la mesoamericana, es apenas entendible, con infinidad de símbolos, y penosamente —siendo tan gustosa—, con la moralización en las conductas sexuales y las constantes actitudes de orden-desorden del cosmos, es la gran brecha que separa ambas culturas, pero no del todo.

Del griego *Afros*, “Espuma”, y *Tlazolli*, “basura”, derivan los nombres de las diosas, que no nos acercan casi a ninguna similitud entre ambas féminas, pero convergen —alegremente— en sus actitudes ante el erotismo.

“El nacimiento de Afrodita” y “Don de Tlazoltéotl” desenvuelven la cualidad sensual de estas deidades alegres e invitadoras a los goces carnales y al privilegio del amor. Otras figuras míticas mexicas, no mencionadas en la antología, pero de la misma composición jugosa y sexual, son Mayahuel y Xochiquetzal, que, en la bipartición del cosmos, en esa dualidad, representa la categoría de oposición a la fuerza masculina, siendo estas deidades representación de la fetidez, de lo frío, de la muerte, de la embriaguez y en efecto, de la sexualidad y sus variantes. La figura femenina, biológicamente hablando, es en quien recaía toda la carga sexual en aquella cultura y, como nos gusta mantener vivas las tradiciones prehispánicas, hoy sigue siendo lo mismo.

León-Portilla enseña el poder que los *cuecuechucatl*, “cantos de cosquilleo” en su traducción, tuvieron en la sociedad nahua y hoy en la nuestra, donde nos sirven para su íntimo estudio. Toda esa energía sexual en el lenguaje, con esas analogías con elementos de la naturaleza, sabiéndose el cuerpo y ella una misma cosa, son apenas una rasgadura mínima en el erotismo náhuatl, de vasta complejidad pero maravilloso.

Erótica Náhuatl es sólo una muestra de lo que se mira vivaz en las sociedades mesoamericanas. No hablemos de mayas, otomíes, huastecos, basta el recorrido por estos textos del náhuatl antiguo para que muchas y muchos en su lectura se estremezcan, se fundan unos con otros, busquen y encuentren sus deleites, sus sensualidades y el chile de su preferencia ■

JUSTINE MONTER CID



Grabados de Joel Rendón, del libro *Erótica náhuatl*

las flores y el cacao batido. Con las primeras porque son bellas y frondosas, con lo segundo porque están mojadas, chorrean jugo fértil, además del sabor delicioso del fruto. ¿A quién no se le antoja? Es toda una lucha más intelectual, para que el “pequeñín” de Axayácatl se coloque (dejo aquí a su interpretación lo de “pequeñín”) y finalmente se logre el triunfo de las chalcas.

Fue de tal belleza aquel canto en voz de los guerreros de Chalco que el mismo Axayácatl se emocionó al ser protagonista de esas palabras, del ritmo y la danza de los intérpretes. Pronto la creación poética se volvió suya, de su propiedad y finalmente su herencia.

RASCARSE EL MAL CON LAS UÑAS DE LA POESÍA

Istitsin ueyeatsintle/Uña mar,
Martín Tonalmeyotl,
Cisnegro,
México, 2019.

La incongruencia de las cosmovisiones dentro del complejo ideológico ha servido, según las circunstancias históricas, tanto para la defensa de los intereses de los dominados como para sostener la acción de los dominantes. Por una parte, la función cohesiva de la ideología protege a los grupos sometidos; por la otra, limita a los dominados el acceso a importantes medios de defensa y crea el mito de la necesidad de tutela.

Alfredo López Austin,
Cuerpo humano e ideología

deologías aparte, he escuchado o leído que las lenguas originarias de México y América terminarán inexorablemente por extinguirse al ser abandonadas por sus hablantes, como si no hubiese sido siempre y siguiera siendo ese el destino de todos los idiomas, en constante adaptación y cambio, diferenciándose siempre hasta terminar en derivaciones que sólo tras un análisis más o menos profundo revelan una raíz común. Esa aseveración, cuando se trata de las lenguas indígenas de nuestro país, muestra el desprecio de la sociedad que ve el mundo comunitario de los pueblos supervivientes como un estorbo para su plena entrada en el tan deseado mundo “desarrollado”.

Sobre todo porque, lo acepten o no, son los pueblos originarios los dueños de casi todo el territorio que tiene aún recursos que explotar para producir riquezas. Por eso muchas comunidades son obligadas violentamente por grupos armados a abandonar sus tierras o a permanecer en calidad de siervos o esclavos para mantenerse con vida. Ha sido y es también la actitud de los gobernantes hacia las comunidades indígenas, siempre decidiendo por encima de ellas para favorecer intereses generalmente ajenos a esas poblaciones.

En estas circunstancias adversas debería comprenderse la dificultad, no sólo de crear una literatura, sino simplemente mantener un idioma y una cultura que constituyan una identidad común para entender su presencia en el mundo y permita el uso de la voluntad propia para moverse y persistir en él. Hacer poesía en un entorno así implica cierta valentía, temeridad, sobre todo si la escritura es también un ejercicio de libertad o de resistencia.

Es el caso de *Istitsin ueyeatsintle/Uña mar*, de Martín Tonalmeyotl, cuya voz ha comenzado a dejar de lado (sin abandonarla del todo) la intención tradicionalista de la poesía en lenguas originarias, escrita en ámbitos de segregación, violencia y despojo.

Desde el primer inicio, el autor revela una faceta cercana a la poética contemplativa del haikú japoneses: “Gritan con otras golondrinas y el eco de su canto/se multiplica sobre los labios del río Tepila”. Esa resonancia de la naturaleza, sin ser la misma que hizo decir a

Basho: “Se extingue el día/pero no el canto/de la alondra”, no va a la zaga para demostrar que la pertenencia a la contradictoria especie humana nos permite percibir la maravilla que es este mundo.

No faltan poemas con una malicia casi tierna de erotismo apenas sugerido (y por eso mismo provocador): “Esposa mía/no barras de noche/te necesito hasta el último suspiro/no mereces ser abandonada antes de tiempo”. Sin olvidar la posibilidad de la trascendencia de la miseria mundana con la ayuda del amor carnal y de aquel que persiste en el tiempo y la distancia: “en esa crueldad de la avispa roja/en ese instante no esperado/encuentro la luz de tu presencia”.

La sociedad global que aplasta casi todo obliga a los pueblos autóctonos a intentar comprender los mecanismos de la alienación. Tonalmeyotl nos muestra que un poeta no puede ignorar los entornos en los que intenta sobrevivir: “Rascarse las tristezas y los corajes/Tratar de abandonar los vicios del whatsapp y el facebook/[...]/apresurar el jodido internet”. Por eso también le resulta importante no olvidar la realidad profunda, sino definirla claramente: “Aquí en nuestra casa/sólo somos gusanos de tierra/espejo estrellado a los ojos del sol/raíz que se nos fue enseñando a despreciar/un no progreso en el medio científico y de las letras”.

Si, como explica Searle, “hablar un lenguaje es tomar parte en una forma de conducta [...] gobernada por reglas”, hacerlo incluyendo el contexto estético inherente al territorio y la cultura de un pueblo constantemente amenazado por la miseria y la violencia, es también adoptar

una postura de resistencia que se convierte en columna principal de la persistencia del idioma y la cultura. En estas condiciones, muchos versos de Tonalmeyotl van más allá de la significación polisémica y se convierten en expresión de algo tangible, volviéndolo etéreo, casi inexplicable para quien no comparte la experiencia del arraigo a la tierra y la cultura, ero con una claridad que hace estética una situación del ser: “Esta es mi casa/pedazo de mi carne enterrado bajo tierra”.

Toda esta búsqueda poética y esta aparente “inclusión” de los pueblos originarios ocurre en un contexto de guerra mal disimulada. El ansia neoliberal de hacerse con todos los recursos transformables en plusvalía quiere incluir (explícitamente o no) los territorios habitados y conservados por las poblaciones ancestrales del mundo. El autor no es ajeno a esa problemática. Al contrario, al hacerla consciente, aún a riesgo de ser considerado un “revoltoso”, como a veces llaman despectivamente a quienes no se pueden callar, logra un sentido para su poética que parece serlo también para su propia existencia: “Abogar por la alegría/por los que caminan detrás de nosotros”.

No hay duda: se es y se vive con la tierra y no únicamente sobre ella o de ella. La casa, y el país que cohabitamos, no es sólo una estructura que se transformará en ruina; es un espacio donde confluyen nuestro tiempo y el de quienes amamos: “Esta es mi casa/tierna vereda pintada por los pies de mi padre/semilla viva sembrada en la raíz de nuestra memoria”. Al contrario, la tierra que ha sido privada de su esencia vital (volviéndola sitio de explotación, despojo y violencia) se convierte en sinónimo del caos: “un cielo acribillado por el miedo/un arcoiris manchado de rojo”. No estamos necesariamente ante un libro esperanzado. Muchos han hablado ya del riesgo de depender de la esperanza. En *Istitsin ueyeatsintle* hay una realidad que no oculta sus sombras, pero que puede apreciarse en su crudeza, gracias a sus no pocos destellos casi cegadores.

Sobre todo en la segunda parte, “Trenzas de mi pueblo”, dedicada a mujeres significativas que pueblan el tiempo de estos poemas (y toda la vida del pueblo en lucha por su pervivencia). Desde la Mujer de barro que hace cantar “esa jícara mágica/sobre el cuerpo de las cazuelas y los comales”, pasando por la “de manos delicadas que toma sus maíces hervidos y los lava”, hasta la madre del poeta, buena “porque sus abrazos dan fortaleza de vida/siembran en la memoria de los hombres/pequeñas semillas parecidas a las ideas”. El lado restaurador de la existencia humana.

El tlacatécatl Temilotzin (del que habla Miguel León Portilla en uno de sus libros más famosos) intenta resistir, él solo, el embate de los españoles invasores de Tenochtitlan y tiene que retirarse cuando descubre la inutilidad de su gesto. Así este libro, junto a algunos más en náhuatl u otros idiomas, nos llama a estar con él y con las comunidades que quieren seguir siéndolo. El autor sabe que sólo una colectividad con sentido comunitario podrá construir posibilidades no violentas para los días por venir. Y lo dice del mejor modo: con una poesía clara, intensa y propositiva ■

ÁNGEL CARLOS SÁNCHEZ



Cholitas de fiesta en La Paz. Foto: Gerardo Magallón

ANTS / MUJER

Susi Bentzulul

Ants xchi'uk alo'il ak'op

Cha julaves li jch'ulel kutike
Vokolil xchi'ik uts'intael
Cha jip batel ta skotol avip.

Tsatsal ants

Li axanobale xchanubtasunkutik batel
Li yav avoke ja' ts'unobal
Li jk'optike chavak'be sch'ulel.

Li abijile solel k'upil sba, li' ta banamile
Cha jip komel li chopol o'ontonaletike.

Ants

Cha mak asat avelov ta pok'
Ta ak'ope cha vak' kuxlejal
Cha vak' axojobal li ta banamile.

Ti slekilal ak'ope

Ja' yo'ontonot banamil
Mu'yuk xa buch'u, xch'ayot ta yo'onton.

*

Mujer que con tu voz

Retumbas nuestro espíritu,
Miseria y represión
Repugnans con valor.

Mujer valiente,

Tus pasos nos guían,
Tus huellas son semillas,
Nuestra voz enardecés.

Estremeces la tierra con tu sabiduría.

Tumbas la mirada de los desconocidos.

Mujer

Con tu pasamontañas cubres tu rostro.
Con tu palabra das vida,
Das luz a tu pueblo.

Tu alegre rebeldía

Es el corazón de nuestro pueblo
Que jamás será olvidado.

Susi Bentzulul (San Juan Chamula, Chiapas). Poeta tsotsil. Educadora de calle con Melel Xojobal en San Cristóbal de Las Casas. Poema tomado de la serie *Xochitljtoli*, revista *Círculo de Poesía*, 20/10/2019.

OHTLI: RETAZOS CÁLIDOS DE UNA OBRA VIVA



Mobilización indígena en El Alto, Bolivia. Foto: Gerardo Magallón

Antes del recreo: en un nido. Después del recreo: en el bote de basura. Una de las diversas frases que hicieron sentir y reflexionar a toda la comunidad de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla (UIEP). El 19 de septiembre, la compañía La Paradoja del Gato viajó desde la Ciudad de México hasta el pueblo viejo Huehuetla para presentar su obra de teatro *Ohtli*, en una de las últimas presentaciones de su gira, pero la primera en presentarse al aire libre y no en un espacio cerrado. Durante el desarrollo de la obra se hace una viva referencia al título. En *Ohtli* se muestra cómo a lo largo de nuestro camino hemos olvidado quiénes somos, cómo pasamos por alto nuestras lenguas originarias o, peor aún, las reprimimos y minimizamos.

Ohtli es una obra para enraizar la identidad. El sonido de las 68 lenguas originarias existentes en México (es un eco que retumba en nuestros oídos) y los planes a nivel nacional de la educación escolar son la entrada de la primera escena. Un gorrión cae del nido y tres niños jugando lo encuentran y muere de asfixia. Primero en un nido, después en un bote de basura. Llegan al salón de clases y la maestra les dicta que hay una sola forma de vida y el agua no entra en ésta. Uno de los tres niños es nahua, y de acuerdo a su cosmovisión le da sentido de valor a la energía, más allá de lo material o tangible. El niño se desenvuelve en un ambiente normalizador por la cultura occidental que lo invisibiliza. La representación muestra cómo la internalización del estigma ha masacrado nuestra identidad, haciéndonos olvidar nuestra lengua, nuestro territorio, nuestra cultura y nuestra gente. Comienza con gritos, con esa fuerte energía en la voz, y termina con lágrimas, triturando las palabras del momento. Y nos transmite que cuando muere un pájaro encontramos una buena historia para que duerman los gusanos.

El mensaje de la puesta en escena es claro, es definitivo: darse cuenta de los errores que el sistema educativo comete al tratar de intervenir en el fomento de la lengua materna u originaria. ¿Qué hay de nuestras acciones en el tema? ¿Acaso no hemos también promovido la exclusión de una lengua originaria? Surgen estas preguntas a raíz de esta representación teatral que pone en la mesa la situación que se vive a diario en distintos espacios educativos.

estudiantes de primaria en una comunidad originaria, me enfrenté a un ambiente similar al simulado en la obra. Entre lágrimas intencionalmente reprimidas, pensé: "Seguramente, en algún momento, sin minimizar o cambiar las ideas de algún estudiante, ignoré sus comentarios, expresé mi desaprobación sobre su percepción de las cosas o las cuestioné (por ignorar la composición de su contexto). A pesar del cariño que sentía por ellos, posiblemente marqué de esta forma alguno de sus días generando confusión o desconfianza en sí mismos". Valoro el hecho de haber podido vivir por más de tres años en las comunidades de la sierra, porque así aprendí a evitar calificar comportamientos y respetar ideas distintas. Valoro también esta increíble escenificación, porque me permitió pensar en mi propio comportamiento.

El derecho a la identidad que me fue negado y el que se me excluyera de participar en diversos espacios donde la interculturalidad no era una línea a seguir, son cuestiones que *Ohtli* me hizo recordar. La exclusión día a día, la continua agresión y el cuestionarse la "justicia" denotan a la cotidianidad indígena en el momento de enfrentarse con el resto del mundo.

En la metáfora del gorrión gris se encuentra la que ha sido mi realidad. Desde mi nacimiento fui condenada a permanecer en el nivel inferior de una jerarquía social que viene propagándose y enriqueciéndose cada vez más. Y más ahora, por medio del neoliberalismo.

Seguimos careciendo de valores que nos incluyan a todos en una sociedad que se supone mejor que la de hace 500 años. Cuando nos concebimos como una sociedad justa, sin discriminación, ¿lo somos realmente o sólo parecemos? ¿Será que la palabra "prosperidad" en nuestra sociedad está aún muy lejos de ser alcanzada? ■

Compañía La Paradoja del Gato. Dramaturgia y dirección: Jennifer Moreno. Acompañamiento creativo e investigación de movimiento: Viko Hernández. Asesoría en lengua y cultura náhuatl: Santos de la Cruz. Diseño sonoro y música original: Carlos Gómez Matus. Creadores escénicos: Adriana Reséndiz, Enrique Avilés, César Rene Pérez, Jennifer Moreno. Producción: La paradoja del gato y Kaizendanza

Primera Camada. Colectivo de Escritura Creativa: Diana Contreras, Irene Mora, Luis Gándara, Sergio Diego

Todo esto me hace recordar que, mientras prestaba un servicio docente frente a un grupo de



Improvisado memorial a las víctimas de la represión del paro. Quito, Ecuador. Foto: Mario Olarte

página
final

ECUADOR

LOS DÍAS DEL PARO

LEONOR BRAVO

La joven Tránsito Amaguaña, un guagua en brazos, otro de siete años a su lado, viene desde Cayambe a pie. Viene a Quito a reclamar tierra, a reclamar dignidad, salario por su trabajo. Así era antes, así es ahora. Fuertes como las montañas, tiemblan las ciudades a su paso.



El parque, llamado del Arbolito, se vistió de trajes multicolores, de olor a montaña y a humo; de risas, a pesar del cansancio, de llantos de guaguas con ganas de mamá. Vinieron a preguntar por qué, a hablar de sus derechos, a decir no quiero. El parque es ahora aullidos de viento, veneno, patas de caballo en los costados, dolor. Junto al mar, los señores hablan de independencia ¿de quién? La sangre salpica sus trajes blancos.



Las mujeres del páramo, las madres del agua, bajan a la ciudad. Traen en sus chalinas a los guaguas, la memoria de sus abuelos, doce mil años de historia y el sueño de mejor vida para sus hijos. Los hombres de la montaña, los que cultivan nuestro alimento, bajan a la ciudad. Caminan por ellos y por nosotros. En la ciudad los esperan banderas, saludos, sopa caliente; también golpes, insultos y desprecio.



Hace años, cuando nadie hablaba de los derechos de los niños y los padres eran dueños absolutos de sus hijos y sus vidas, para muchos adultos cuando un niño lloraba por algo que ellos consideraban insustancial, le pegaban y decían: “toma para que llores por algo”, sólo entonces el niño tenía permiso de llorar, un poco más si era mujer y casi nada si era hombre. Y, en ocasiones, cuando el maltrato era evidente,

luego de la paliza, decían: “y pobre de vos si lloras”, y a tragarse el dolor y la dignidad. Así los pueblos: “mato a los tuyos, o de hambre o de bala, y pobre de vos si te quejas o dejas ver las cicatrices a los demás”.



De noche, casi a la hora del toque de queda, en las calles, junto al parque testigo del dolor, alrededor de las universidades donde se aloja la gente, muchas personas, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, sirven comida a los que vuelven de las manifestaciones. Chocolate caliente, grita alguien, sopita, arroz con pollo, agua, quién quiere agua. Corazón y manos alimentando a esos que luchan por todos. No les sobran recursos, pero sí solidaridad y amor del bueno. Y estudiantes que cuidan bebés, leen cuentos, juegan; profesionales que curan y salvan vidas; que escuchan la angustia, el miedo, la rabia frente a la traición. Día y noche, marchas de los que luchan y ponen el cuerpo y marchas de los que ayudan a sostenerla. Amo mi ciudad antigua, capital de un país diverso al que respeta, ciudad que se sabe casa de todos, por lo menos la mitad de ella, tal vez un poco más.



Las mujeres se sentaron adelante con los niños y los ancianos para demostrar la intención pacífica que tenían. Cantaban, se reían, algunos hasta bailaban. Compartieron mandarinas con los policías, ingenua demostración de amistad, que los otros aceptaron. Estaban tranquilos porque el tirano les había pedido dialogar, reunirse con los dirigentes que ahora están presos. Los policías sacaron la bandera de la paz, mientras esperaban las municiones que venían en helicópteros. Entonces dispararon, cientos de bombas caducadas, por lo que más peligrosas, perdigones, granadas. El aire lloró con ellos, los árboles vomitaron el asco de la traición, las antiguas piedras se removieron en su tumba de olvido. A la noche el horror, mientras ellos dormían, cuatro horas de bombardeo que la ciudad escuchó entre el miedo y el llanto. Y a la mañana el silencio, aquí no ha pasado nada, dibujos animados en la televisión.

taron el asco de la traición, las antiguas piedras se removieron en su tumba de olvido. A la noche el horror, mientras ellos dormían, cuatro horas de bombardeo que la ciudad escuchó entre el miedo y el llanto. Y a la mañana el silencio, aquí no ha pasado nada, dibujos animados en la televisión.



Los acuerdos no cierran heridas, la limpieza de la ciudad no puede borrar la sangre, ni el canto hacer que huyan los insultos de la memoria, pero el cielo amaneció azul y las manos tienen escobas y estropajos, y esos a los que ayer les mataron al vecino, que fueron golpeados y pateados hasta que los otros, de a dos y tres siempre, vomitaran toda su furia, esos que vieron a sus niños ahogarse por los gases, ahora limpian, arrancan la mugre nueva y la antigua, recogen los papeles que hicieron de cobija, las piedras que se enfrentaron a las balas y brilla la ciudad bajo su paso. En la noche, frente al país, a los ojos de todos —primera vez en la historia— habían conversado los de plumas y ponchos con los de terno. Penacho de águila harpía frente a Pierre Cardin. La gente de la tierra y los burócratas. La palabra fuerte, precisa, propositiva, frente a los balbuceos desgastados, a las expresiones huecas, repetidas en discursos que ni el viento quiere llevar. El pueblo los oye, aplaude la presencia y el triunfo, no todos claro, algunos no quieren perder sus privilegios ■

LEONOR BRAVO VELÁSQUEZ (Quito, Ecuador) ha publicado 54 libros, 44 de los cuales son de cuentos y novelas. Su obra la atesoran las bibliotecas especializadas en literatura para niños y jóvenes a nivel mundial. *La biblioteca secreta de la Escondida* y *Dos cigüeñas, una bruja y un dragón*, forman parte de la Lista de Honor del IBBY (International Board on Books for Young People).